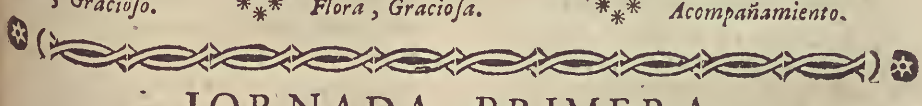
COMEDIA FAMOSA.

EL SEGUNDO MOYSES S. FROYLAN.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Bermudo.	*Almanzòr, Rey, Galàn.*	*San Benito. Dos Angeles.*
Don Ramiro, Galàn.	*Hazèn, Infante, Galàn.*	*Toribio, Villano.*
Don Tello, Galàn.	*Doña Blanca, Dama.*	*Gil, Villano.*
San Froylàn, Barba.	*Celima, Infanta, Mora.*	*Soldados. Musica.*
Nuño, Gracioso.	*Flora, Graciosa.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Blanca, Dama, y Flora, Graciosa.

Blanca. Avisaste al Rey, que aqui
salia à esperarle, Flora?
Ay loco Amor! *Flora.* Si señora.
Blanca. Y vendrà? *Flora.* Señora, sì.
Salen el Rey Don Bermudo, Galàn, y Don Ramiro por el otro lado.
Rey. Que aqui me estaba esperando,
dixo Blanca, à quien adoro.
Ramir. Advierte, señor, que el Moro
los confines infestando
de tus Reynos, tala ciego,
con furia, y enojos fuertes,
Ciudades à saco, y muertes,
campañas à sangre, y fuego;
y oponersele seria
precisamente acertado.
Rey. Ya lo he oìdo: mi cuidado
es mi amor (hay Blanca mia!)
Ramir. Y como sin prevenciones
tienes tu gente, señor,
con esperanza Almanzòr
anìma sus esquadrones,
de que ha de ganar osado
à Leon. *Rey.* Si Blanca es bella,
no fue culpa de mi estrella:
rendime. Ya lo he escuchado.
Blanca. El Rey sale ya. *Flor.* Y con èl
Don Ramiro. *Ram.* Y aun blasona,
que ha de atar à su Corona
la cinta de tu laurèl:
y tanta arrogancia aclama
el castigo merecido,

Rey. Ya os he dicho, que lo he oìdo,
no me canſeis mas: quien ama,
tiene por guerra mayor
la paſsion; no me enfadeis:
de oy mas en nada me hableis,
que no ſea de mi amor:
habladme en Blanca, por quien
vive preſo el alvedrio. *Buelve.*
Mas què miro? dueño mio?
hermoſa Blanca? mi bien?
Ramir. Què tirana ceguedad *ap.*
ſu pecho avaſſalla fiera!
Blanca. Hablar à ſolas quiſiera,
ſeñor, à tu Mageſtad.
Rey. Vete, Ramiro. *Blanca.* Deſvìa,
Flora: pueda aqui el valor *ap.*
vencer à todo mi amor.
Vaſe Flora por donde ſaliò.
Ramir. O infelice Monarquìa! *ap.*
Permita el Cielo, que eſclava
no buelvas à ſer del Moro,
que en tì temo, lo que lloro
de Rodrigo, y de la Caba. *Vaſe.*
Rey. Ya puedes::- mas què triſteza,
què diſguſto, ò què peſar
ſe atreve, Blanca, à eclipſar
los rayos de tu belleza?
Dime la cauſa, que dudo,
y aun ignorada laſtìma.
Blanca. Si harè, ſi el dolor me anima.
Rendida, ò Rey Don Bermudo::-
No entro bien, mudo de acento,
que mas le pueda mover; *ap.*
porque no es querer vencer,
entrar con un rendimiento.
Rey. Proſigue, que penetrante
tu voz me mueve à la queja.
Blanca. Si harè, ſi el dolor me dexa.
Bermudo, dueño, y amante::-
Mal las razones aliño, *ap.*
con el requiebro alhagado,
que no es decir un cuidado,
comenzar con un cariño.
Rey. En fiera neutralidad
guſtas de que perſevere.
Blanca. Sea (ay de mì!) como pudiere:
eſcuche tu Mageſtad.
Rey de Leon Don Bermudo,
cuya eſpada vencedora,
tiene ſus triunfos eſcritos
en el papel de ſu hoja.
Tu amante, como otras veces,
te procuro afectuoſa,
no con alhagos me atiendas,
no con ternezas me oigas,
cobarde te encuentre el guſto;
tibio el afecto te coja,
ſin paſsion la voluntad,
y ſin ſuſtos la memoria.
Quièn dixera en lance igual,
que ſiendo yo la que adora,
pretenda menos amante,
al que amo mas amoroſa?
Tres años ha, que me viſte;
y tres años, que ocaſionas,
à inſtancias de tus finezas,
dura guerra al alma toda:
Con afables rendimientos
comenzò tu pena anſioſa,
que en un ſeñor no es lo afable
lo menos con que enamora
demoſtraciones galantes,
y porfias decoroſas;
ni canſaſte con las unas,
ni faltaſte con las otras.
Paſſaron tus bizarrìas
à ſer locuras notorias,
que por el Amor, ſon cuerdas
bizarrìas, tal vez locas.
La atencion, que no era mia,
llegò à ſer atencion propia,
el reparo, à ſer bien viſto,
la ocaſion, à ſer curioſa;
y lo que agradò haſta alli,
paſsò à cuidado; de forma,
que acabò en mi pecho incendio,
lo que comenzò liſonja.
Correſpondido los dos,
tanto en querernos ſe engolfan
nueſtras acciones, que à un tiempo,
ſin diſcurrir en la nota
del vulgo, y ſin acordarnos
de murmuraciones ſordas,
nos hallamos tan negados
à obligaciones forzoſas,
que en hacer de todo olvido, pu-

pusimos nuestra memoria.
Conoce el Reyno, que faltas
à las leyes, que te tocan;
si dàs audiencia, es sin gusto,
el pretendiente te enoja,
la huerfana teme riesgos,
el pobre miserias llora,
la discordia dà en delito,
la verdad dà en ser odiosa,
tu exercito està sin armas,
el Moro alienta sus tropas;
y de tanta desventura,
dice el Pueblo, que soy toda
la causa, mostrando en mì
indignaciones odiosas.
Bermudo, Rey, y señor,
à hablarte vengo, perdona,
no en que dexes de quererme;
porque fuera accion impropia
soldar una pena, con
la pena de otra congoja;
que me adores menos firme,
te suplìco, por si cobra
aquello, que mi amor pierde
la parte de tu Corona:
y si pudieres, te pido,
que llegues à hacer, de forma,
que sin ajar la fineza,
que flor en el pecho brota,
passes con tan blando tiento
por el candor de tus hojas,
que no me parezca mancha
la que solamente es sombra:
pero si para vencerte
fuere, aunque dura, forzosa
la eleccion del olvidarme,
no importa, señor, no importa;
olvidame, no repares
en que sienta essa zozobra
el corazon, y me anegue
en el mar de tantas ondas.
Muera yo, que es menos mal
mi muerte, quando se logra
solo à costa de una vida
el remedio, que es de todas;
halle mudanzas el Cielo,
Principe invicto, en tus obras.
No es esta la vez primera,
que la beldad te apassiona,
sin dexar de ser Monarca:
los ojos buelve à Gelvòra,
antiguo cuidado tuyo,
que quando amabas sus glorias,
no olvidabas el ser Rey;
y aunque infelice la nombra
el vulgo, mas infelice
vengo à ser en lo que gozan
mis dichas: quièn havrà visto,
viendo à una Dama, y à otra,
que tenga menos fortuna
aquella, que es mas dichosa?
Ea, Rey, por tì, y por mì
tus vassallos reconozcan,
que à tomar otra vez buelves
la tarèa laboriosa
del Reynar, con el cuidado,
que à tu grandeza le toca:
por tì, porque tu opinion,
que con el amor baldonas,
tenga el lugar, que se debe
para el mundo; y mas gloriosa,
yo misma en idolatrarte,
consiga mayores honras;
que no es querer à su amante
al que su opinion no adora:
por mì, porque cesse el vulgo,
que mis afectos pregona,
de entender, que soy la causa
del letargo, en que reposas,
y comiences à obrar bien;
porque tanta fuerza cobra
el obrar bien, que aunque vivas
tan constante, como aora,
passarà plaza de olvido
aquello mismo que gozas;
que à veces es el delito
crèdito del que bien obra.
Para este fin te he llamado,
anticipando las horas
del verte: à tus pies me tiene
tu Magestad poderosa:
debante este bien mis ansias,
esta quietud, la zozobra,
esta compassion, el pobre,
esta piedad, la discordia,
este gusto, el pretendiente,

este consuelo, la sola,
este valor, tus perdones,
y este aviso, tu Corona.
Rey. Queja, y agradecimiento
tienen union, que la abona
mi voluntad al oìr
la voz, que tus labios forman:
queja, en que entiendas jamàs,
que pueda olvidarte loca
mi fè; y agradecimiento,
en que bizarra antepongas
à la lealtad de tu amor
la opinion de mi persona:
y assi, con estimacion,
por una parte, y por otra;
con sentimiento à dos luces
te responde aquesta propia
voluntad, por no salir
de agradecida, y quejosa,
y harè de mi parte, quanto...
pero què caxas sonòras *Caxas.*
son estas? *Sale Don Ramiro.*
Ramir. Señor, acude
con tu espada valerosa
à refrenar de Almanzòr
arrogantes vanaglorias;
marchando sus huestes Turcas
por essa Vega arenosa,
à vista de la Ciudad
mil Estandartes tremolan.
Almanzòr en un cavallo,
color negro, ardiente roca,
frente viva, ojos fogosos,
crin poblada, crespa cola,
cascos fuertes, pechos anchos,
cuerpo lleno, anca redonda,
viene delante, animando
tanta media Luna corba,
para assaltar de Leon
sus murallas vencedoras.
Rey. Resolucion temeraria
es la del Moro: no importa;
conmigo esta Blanca, basta;
còmo ha de vencer? *Ramir.* Aora
es la ocasion. *Rey.* Bien la veo:
pero què clarin estorva *Clarin.*
mi oìdo? *Sale Don Tello.*
Tello. Señor, alienta
las que desmayadas tropas
de tu exercito adormecen
en assistencias ociosas:
buelve la vista à esta parte;
veràs, que por la fragosa
montaña, desciende tanta
diversidad de Marlotas,
que le viene el Valle estrecho
à su turba numerosa.
Acaudillando esta gente,
viene una gallarda Mora,
prima de Almanzòr, que siempre
assistiendo à sus victorias,
por el nombre de Celima,
ha trocado el de Belona.
Muestrase sobre una pia
remendada, tan fogosa
de espiritu, tan bien vistas
las manchas, que la coloran,
que en ella es gala el remiendo;
y garvo lo que la enoja.
Ramir. Varonil denuedo alienta
la Mora, y es tan hermosa,
como Blanca. *Blanca.* Este es el tiempo
Rey Don Bermudo, en que aora
comiences à dar al mundo
satisfacciones heroicas.
Sacude el sueño pesado
socorre tanta congoja:
tu Dama te lo repite,
à esta faccion te provoca.
Y porque veas, que soy
quien te ayuda, y quien te exorta
à un tiempo à tu lado assisto;
que no serà accion impropia,
quando con el enemigo
vienen Damas valerosas,
para pelear gallardas,
que yo à tu lado me ponga.
De tal suerte me has de vèr
entre las Marciales tropas,
que parezca el riesgo gusto,
y lo que es empeño, gloria.
Rey. Basta, Blanca, no prosigas,
que à tu amor faltaba sola,
para esforzar mis alientos,
essa postrer ceremonia:
otro espiritu me infunde. *Caxas. Ramir.*

Ramir. Mas cerca las caxas tocan
à este lado. *Rey.* Pues, amigos,
embistamos essa copia
de turbantes, y sus Lunas
eclipsemos: no se oiga,
que lleguè à verme sitiado,
pudiendo salir. *Clarin.*
Tello. A estotra
parte suena del clarin
la armonìa belicosa
mas vecina. *Rey.* Pues, Soldados,
ya vuestro Rey os exorta:
Tello me siga, y la gente
que tiene à su cargo toda:
Ramiro, y Blanca en Leon
se queden en su custodia.
Tello. El orden que dàs es ley.
Ramir. El obedecer nos toca.
Blanca. Esso sì, Bermudo, vea
el mundo como denotas,
en el peligro mayor,
resoluciones honrosas.
Rey. Por tu amor he de ser Marte.
Blanca. Por tu honor serè Amazona.
Rey. Y asi el Reyno::-
Blanca. Y asi el Rey::-
Rey. Tenga entendido::- *Blanc.* Conozca::-
Rey. Que tu amor::-
Blanca. Que mi hermosura::-
Rey. Me dà alientos::-
Blanca. No me estorva::-
Rey. De salir::- *Blanca.* De pelear::-
Los dos. Con las Africanas tropas.
Rey. Blanca, à Dios.
Blanca. Bermudo, à Dios.
Rey. Dete dicha. *Blanca.* A tì victoria.
Rey. Vamos, Tello, toca al arma.
Blanca. Vèn, Ramiro, al arma toca.

Tocan Caxas, y vanse por un lado el Rey, y Don Tello; y por el otro Doña Blanca, y Don Ramiro; y salen San Froylàn, Barba, y Nuño, Gracioso, de Hermitaños.

Froyl. Huya al monte, pues ha visto,
hermano, la confusion
de tanto armado esquadron.
Nuño. Yo no huyo, voto à Christo.
Froyl. Penetre la soledad,
que asi nos escusarèmos
de vèr lo que padecemos
à vista de la Ciudad.
Nuño. Padre, ir à la guerra quiero,
perdone su Reverencia.
Froyl. Hermano Nuño, paciencia,
y sea mi compañero
en este desierto; alcance
sufrimiento por sì solo.
Nuño. Padre Froylàn, digo, nolo,
si no lo entiende en Romance:
A ser Soldado me planto,
que es derrota à que me inclino;
quizà, por este camino,
Padre, llegarè à ser Santo.
Froyl. Sossieguese, y no peligre;
pelee con la Oracion.
Nuño. Si perdemos à Leon,
no quiere que estè hecho un Tigre?
Froyl. Antes gracias, con prudencia,
à Dios demos humillados;
pues asi nuestros pecados
prefiere la penitencia:
Quando Dios se desobliga
de un rebelde pecador,
le castiga su rigor
con lo que no le castiga:
y duda ninguna tenga,
que si Dios està enojado,
el mostrarse mas vengado,
es quando menos se venga.
Nuño. Si el Mar de la guerra surco,
contra Almanzòr serè un Toro;
que dicen, que es este Moro
con los Christianos un Turco.
Froyl. Dexe locas vanidades,
tema Divinos castigos,
que tambien hay enemigos,
hermano, en las soledades.
Nuño. Si es predicarme, por cierto,
que no me convence asi;
predique en Pueblos, que aqui
es predicar en desierto.
Froyl. Del alto Poder espero
vèr santa tu sencillèz.
Nuño. Un milagro hice una vez,
y me saliò perulero.
Froyl. En servicio de Dios obre,

que

que à ſu bondad le conſagro.
Nuño. Como era falſo el milagro,
me deſcubriò tanto cobre.
Froyl. Quiere vèr, como no tiene
ſu locura fundamento?
diſuadirle de eſte intento
quiſiera, que le conviene;
porque le han de cautivar,
ſi proſigue en lo que ha dado:
ſabe, què es el ſer Soldado?
Nuño. Ser Soldado, es mas que hurtar?
Froyl. Y eſſa es vida, que ſe iguala
à la que es de vicio agena?
Nuño. Yo no digo, que ſea buena;
pero què tiene de mala?
Jamàs de la guerra hice aſcos,
ni me causò peſadumbre.
Dentr. el Rey. Haced alto en eſta cumbre,
coronada de peñaſcos. *Caxas.*
Froyl. De caxas ſiento rumor.
Nuño. Mi miedo deſpliega velas.
Dent. el Rey. Doblenſe las centinelas,
por ſi nos ſigue Almanzòr.
Froyl. Chriſtianos ſon los que veo.
Nuño. Y uno de ellos ſe ha apartado,
perdìdo, y desbaratado.
Sale el Rey de camino, y como perdìdo.
Rey. No sè donde voy. *Nuño.* Laus Deo.
Rey. Golfo inquieto de deſgracias,
navego en fiera tormenta:
venciò el Moro (ò dura afrenta!)
y aſſaltò à Leon. *Nuño.* Deo gracias.
Rey. Por eſta erizada ſierra
ſigo ſin luz, y ſin tino,
mas el orden del deſtino,
que las leyes de la guerra:
pero penitentes dos
hombres en ſu eſpacio eſconde.
Nuño. Voto à Dios, que no reſponde?
Alabado ſea Dios. *Llegaſe al Rey.*
Rey. Dichoſa es ſola eſta gente:
quièn ſois? *Nuño.* Conforme los trages
de eſte yermo, dos ſalvages,
no quitando lo preſente.
Contra el demonio, que muerde
por vencernos importuno,
en uno, y en otro ayuno
nos damos muy lindo verde:
con que no puede ſu tiña
pegarſenos à los dos;
porque metidos con Dios,
nos cerramos de campiña.
Y aunque eſte es gran teſtimonio
contra el diablo, y ſu ambicion,
no obſtante, hay brava Oracion,
porque el diablo es un demonio.
Froyl. Los dos, que veis, habitamos,
gallardo, y gentil mancebo,
la aſpereza de eſſos montes,
la ſoledad de eſtos yermos.
Una cueva mal labrada
de los cinceles del tiempo,
ſino ya de inculta peña,
reſpiracion, ò boſtezo,
de noche nos dà ſu abrigo,
de dia nos dà ſu aliento.
Continua oracion devota
es el exercicio nueſtro,
en que alabamos à Dios;
que aunque es verdad, que es inmenſo,
y no le hace el alabarle
mayor, de que le alabemos
guſta; porque en èl ſe alaba
à nueſtro conocimiento.
Los libros ſon los amigos,
que en eſtos riſcos tenemos;
y amigos, que dulcemente
reprehenden con el ſilencio.
De los combates del mundo
aqui vivimos eſſentos,
ſin embidia para el cargo,
ſin ambicion para el pueſto.
La purpura, y el laurèl
no inmutan nueſtros deſeos;
porque aqui tenemos mas
en lo poco que tenemos.
Muſicas nos dàn las aves,
las yervas nos dàn ſuſtento;
los arboles nos dàn ſombras,
y arrimo los troncos ſecos.
En medio de eſta quietud,
ſolo (ò joven!) padecemos
el dolor, y la deſdicha,
que viene ſobre eſtos Reynos,
infeſtando ſus campañas
tanto Moro Sarraceno:
que

que Almanzòr gana à Leon;
hemos oìdo; y lo cierto
es, que no la rinde el Moro,
rindela ſus muchos yerros,
y pecados; ſiendo ſolo
Almanzòr el inſtrumento
de la ira juſta de Dios,
que enojado con ſu Pueblo,
embiò delante el azote
por guia del eſcarmiento:
en llegando aqui, quiſiera
que me eſcuchàra el Rey meſmo.
Mirad, ſeñor, quando reyna
un Principe juſto, y recto,
es el Sol de ſus vaſſallos,
à cuyos claros reflejos,
el malo, ſe mira malo;
el bueno, ſe mira bueno:
pero quando dado al vicio,
ſigue ſendas de deſpeños,
le hace ſervicio el vaſſallo
en ſer malo, que hay Rey ciego,
que premia el pecado, como
premiàra el merecimiento.
No digo yo, que Bermudo
ſea tan malo; à lo menos
lo vèn poco vigilante
en los exceſſos del Pueblo,
y denota poco amor
en un Principe perfecto,
que ha de amar à ſus vaſſallos,
no caſtigar ſus exceſſos;
pues Dios en San Juan nos dice,
à los que caſtigo quiero.
Culpanle, que en ſu Palacio
ſe ſirve de liſonjeros;
què mal hace! pues deſtierra
la verdad de sì en tenerlos:
Y còmo puede reynar
con prudencia, y con acierto,
ſi nunca el conſejo ſale
de parte del buen conſejo?
Dado à la ſenſualidad,
entorpece los afectos,
que niega à ſu Monarquìa,
y es de linage tan recio
de corregir eſte vicio,
aun en quien le trata menos,
que ſolo puede la nieve
de los años, y del tiempo,
con el agua de las canas,
apagar laſcivos fuegos.
Reparan, que el Rey Bermudo,
ſiendo poco limoſnero,
dexa la neceſsidad
en manos del menoſprecio:
no sè por què, quando debe,
como Rey Chriſtiano, y cuerdo,
ſocorrer al afligido,
y amparar al deſcontento,
que un Rey, ſolamente es Rey
quando dà; y dexa de ſerlo
en no dando, que hace el dar
à un Rey el tener Imperio:
bien es verdad, que ſerà
el principal fundamento
tantas guerras, como tiene;
es aſsi, yo lo confieſſo:
pero ſi eſcusàra algunas,
què confuſamente à un tiempo
con Caſtilla, y con Navarra
embarazan ſu ardimiento,
pudiera acudir à todo;
que el mas miſerable extremo,
que oy conoce la deſdicha,
es, que eſgriman los aceros
tres Catholicas Coronas
ſolo por leves encuentros,
quando debieran juntarſe
contra el poder Agareno.
Còmo no quieren perderſe
de eſta ſuerte? què de exemplos
nos dàn las Divinas letras!
Sabeis, ſeñor, lo que veo?
que noſotros ayudamos
à que venza el Moro fiero;
pues noſotros miſmos ſomos
ruìna de noſotros meſmos.
Entiendo, que me he alargado,
perdonadme, que el afecto,
que tengo à mi Rey, me obliga
à ſentir lo que os refiero.
Rey. Antes he tenido guſto
de oìros. Valgame el Cielo! *ap.*
y por què camino alcanzo
luz à mis graves defectos!

Por

Por otro, que yo, me tiene
este santo Monge; y veo,
que si quien soy fuera aqui,
aun estuviera durmiendo;
que es necessario, que yo,
para conocer mis yerros,
no sea yo; y siendo otro,
alcance el conocimiento.
Enojado tengo à Dios,
con justa causa severo
la vara de su justicia
embia sobre mis Reynos:
Decidme, santo Varon,
còmo os llamais? Oy dispierto *ap.*
de la muerte, en que he vivido,
y de la vida, en que he muerto.

Froyl. El Monge Froylàn me llama
el mundo. *Nuño.* Y para Gallego
hace milagros de santo;
và uno en forma de cuento.
Tenia, para llevar
los libros, quando à los Pueblos
baxaba à hacer sus sermones,
un jumentillo pequeño
(que hasta en el campo cargados
de letras se hallan jumentos)
comiòselo un dia un Lobo:
y viendose sin remedio,
mandò que de alli adelante
llevasse, en pena del hecho,
el mismo Lobo los libros,
albarda, alforjas, y freno:
obedeciò cuerdo el Lobo
(que tambien hay Lobos cuerdos)
y desde entonces le sirve
en el propio ministerio,
como si el jumento fuera.

Sale Don Tello.

Tello. A esta parte està. *Rey.* Don Tello,
què quereis? *Tello.* Tu Magestad
tiene de socorro à un tiempo
de Galicia, y los de Asturias
quatro mil hombres. *Nuño.* San Telmo,
que era el Rey, luego lo dixe. *ap.*

Froyl. Aora estoy mas contento *ap.*
de no haverle conocido.

Tello. Y con los Soldados viejos,
aunque pocos, que componen
la Milicia de tres tercios,
puede, si gusta, bolver
al Moro, antes que sobervio
se fortifique en Leon,
y gane el Castillo, puesto,
que hasta aora no ha rendido
sus baluartes. *Rey.* Os debo,
Don Tello, muy buena nueva.

Froyl. El poco conocimiento,
que en hablaros, señor, tuve,
doren humilde mis ruegos,
con deciros, que alentado
bolvais al marcial estruendo;
que divertido al contrario
le hallareis en el anhelo
de la codicia del saco;
y si acudìs luego, espero,
que vuestras armas consigan
todo felice sucesso.

Rey. El no haverme conocido,
y el aviso, os agradezco;
porque aqui animais bizarro,
quando allí reprehendeis cuerdo.
Don Tello, amigos, Soldados,
dese orden al momento
de bolver àzia Leon
à la sorda, que es el medio
mejor, quando el enemigo
piensa, que sin fuerzas quedo:
el primero en el assalto
de Soldado aventurero,
tengo de entrar. *Tello.* Tu persona,
no es bien que corra esse riesgo.

Rey. Esto ha de ser; y advertid,
Don Tello, que en este puesto
comienzo oy à vèr: por mì
desenojad, Padre, al Cielo.

Vanse el Rey, y Don Tello.

Nuño. Esto es ya marchar.

Froyl. Què intenta?

Nuño. Acomodo mi coleto.

Froyl. Què en fin me dexa? y las armas?
què lleva para el efecto?

Nuño. Mire, aunque no llevo espadas,
llevo famosos aceros.

Froyl. Y el arcabùz? *Nuño.* Arcabùz?
fuera llevar mucho peso,
y otra boca mas conmigo;

lo del arcabùz es yerro.

Froyl. Ya que se và, para què lleva el avito? *Nuño.* Le llevo, para pelear con orden.

Froyl. El, ni el cordon, què provecho pueden hacer? *Nuño.* El cordon es bueno para los cercos. *Vase.*

Froyl. Divino Señor, gran Dios,
à quien como à Rey supremo,
ama, sirve, adora, y teme,
aire, agua, tierra, y fuego;
cessad piadoso el castigo,
que padece vuestro Pueblo:
y pues ya de las venganzas
no sois Dios, abrid el pecho
à vuestra misericordia,
que con ser tan grande, es cierto,
que siempre la hace mayor
el delito de mas peso;
y hay quien diga, sin salir
de llamaros justo, y recto,
que permitìs el pecado,
para perdonarle luego.
Dolor de haver sido malo,
mostrò aqui Bermudo, y veo,
que para alcanzar perdon,
basta su arrepenrimiento;
pues no dieron otras muestras
un Pablo, un David, y un Pedro:
por vuestro Pueblo bolved.

Canta dentro el Angèl.

Music. A su tiempo te oirà el Cielo.

Froyl. Voz con acentos acordes,
que me oirà, dice, à su tiempo
el Cielo? convenir debe.

Music. Dexa, Froylàn, el desierto;
predica, y en honra mia
funda algunos Monasterios.

Froyl. De suerte, que la voz dice,
dexa, Froylàn, el desierto;
predica, y en honra mia
funda algunos Monasterios?
Del Cielo baxa esta voz:
si es assi, què me detengo?
A obedeceros me rindo,
quando à serviros me aliento:
por vuestra causa la abrazo,
en vuestras manos lo dexo. *Vase.*

Sale el Rey Almanzòr, Galàn, peleando con Doña Blanca.

Alm. Bella Dama, detente,
no equivoques lo hermoso, y lo valiente,
haciendo tan brioso
lo valiente à los ojos de lo hermoso.

Blanca. Morir desesperada
à los filos, intento, de tu espada,
primero, que rendir mi brazo vea:
ò matar, ò morir: Moro, pelea.

Alm. En vano quieres extinguir tus brios,
quando han tomado la Ciudad los mios:
essa voz lo publica fugitiva. *Caxas.*

Dent. Leon por Almanzòr, Almanzòr viva.

Blanca. O pese à mi dolor! ò trance fuerte!

Sale Celima, Dama, con la espada desnuda.

Celim. Nadie, sino es mi espada, la dè muerte.

Alm. Celima valerosa,
Fenix de Amor, en quien ardo mariposa,
contra quièn la cuchilla cristalina
esgrime tu belleza peregrina?
quièn te ha causado enojos?

Celim. Essa muger, que tienes à tus ojos;
à cuyo aliento, los encuentros diestros,
que formaba el denuedo de los nuestros,
se vieran estragados,
à no ser el furor de tus Soldados,
que se abrasan hidropicos de aumento,
en la sed de la presa, y vencimiento:
Sola sus passos sigo,
que su orgullo enemigo
me toca sujetar. *Blanca.* Doy la respuesta,
diciendo, que à reñir estoy dispuesta
con los dos. *Celim.* Esso no.

Blanca. Reñid. *Celim.* Espera, *Riñen.*
sola has de ser por mì mi prisionera.

Alm. Suspende, prima, el brazo,
que es ocioso embarazo
la faccion, que conquistan tus alientos.

Blanca. No embaracen su saña tus acentos:
riñe, y dame la muerte, que assi es darme
el gozo, que en morir he de alcanzarme.

Celim. Gozo en morir? por sì no contradice?
No te puedo entender. *Blanca.* Soy infelice.

Cel. Con la muerte es la pena mas constante.

Blanc. Morir, es vida à un desdichado amante.

Celim. Luego tù, despechada,
te acreditas de amante, y desdichada

en quanto tu voz dice?

Blanca. De amante me acredito, y de infelice,
en quanto aqui se advierte;
mira si con razon busco mi muerte.

Celim. Pues valgate el sagrado
de decir, que tu amor es desdichado;
para que no consiga ya esta dicha,
sea ventura tuya tu desdicha.

Blanc. Que no querais matarme, estraño oillo.

Dentro. Al Castillo, Soldados, al Castillo.

Blanca. Ramiro es este.

Alm. Què es lo alborotado?

Blan. Son los pocos Soldados, q̃ han quedado
en la Ciudad con vida, y se retiran
al Castillo leales, donde aspiran,
haciendose en èl fuertes,
el inmortalizarse con sus muertes;
y yo, por si consigo
este triunfo tambien, sus passos sigo;
pues no sois uno, y otro mi homicida,
si Bermudo muriò, no quiero vida. *Vase.*

Celim. Acudamos, señor, à este alboroto.

Alm. No hay para què, Celima, quando roto,
deshecho, loco, y vano
el sequito, se mira Ciudadano:
algunos formaràn voces iguales,
por preciarse no mas de ser leales
à Bermudo, que huyendo de mi saña
en lo inculto se entrò de la montaña:
mi hermano Hazèn le sigue valeroso.

Celim. Traigale Amor con bien; pues deseoso
el pecho, le idolàtra de rendido.

Alm. Presto espero que llegue.

Sale Hazèn, Galàn, y Nuño de hermitaño.

Haz. Ya he venido; *Arrodillase.*
y à tus pies estoy, señor:
pero què veo? la Infanta *ap.*
està aqui? *Alm.* Hermano, levanta.

Haz. Dissimulèmos, Amor. *ap.*

Celim. Viendole, temo perderme. *ap.*

Haz. Viendola, temo turbarme. *ap.*

Nuño. Por querer adelantarme, *ap.*
que alli huviessen de cogerme!

Haz. Con los ojos persevero *ap.*
en su rostro soberano.

Celim. El que quiero es un hermano, *ap.*
y un hermano el que no quiero.

Alm. Què hay de Bermudo?

Haz. Aun el susto
les retira fugitivo.

Nuño. Què me hayan hecho cautivo,
señores, contra mi gusto! *ap.*

Haz. Tus esquadrones ufanos
señorearon la tierra.

Nuño. Al cautivarme en la guerra, *ap.*
huvo Moros, y Christianos.

Haz. Todo el Paìs obediente,
su cuello sujeta altivo.

Nuño. Yo bien puedo estàr cautivo, *ap.*
pero he de hablar libremente.

Haz. Al retirarme despues
entre los confusos ramos
de esse monte, este hombre hallamos
de la manera, que vès
vestido; y porque se viera,
aqui le quise traer.

Alm. Espìa debe de ser;
y de essa traza, y quimera
al principio se valdrìa.

Nuño. Espìa? es un infiel
quien tal dice, que no es cruel
aquesta traza, ni espìa.

Alm. Cuelguenle de un arbol.

Nuño. Pàran *ap.*
mis dias, y no se huelgan:
de oìr solo, que me cuelgan,
estoy como si me ahorcàran.

Alm. Muchos de estos ser he visto
espìas: obre el rigor.

Nuño. Mi señor Don Almanzòr,
por amor de Jesu-Christo::-

Alm. Llevenle, ea. *Nuño.* Oye mi lloro.

Alm. No hay cansar ya.

Nuño. No hay cansar?
pues no me pueden ahorcar.

Alm. Por què no? *Nuño.* Porque soy Moro.

Alm. El temor te hace mostrar
lo que llego à conocer.

Nuño. Què mas Moro puedo ser,
si aqui me haces renegar?
Dios mio, esto no desdice *ap.*
à la Fè, que siempre os muestro,
porque soy esclavo vuestro,
por mas que me desbautice.

Alm. Aquesse trage es estraño
al nuestro; esto no es dudoso.

Nuño.

Nuño. Soy un Moro religioso,
que me he metido à hermitaño.
Alm. Còmo te llamas? *Nuño.* Què el buz
no le haga yo! broto llamas. *ap.*
Alm. Acaba, còmo te llamas?
Nuño. Fray Amete de la Cruz.
Alm. De dònde eres? *Nuño.* A Dios plugo
castigarme la justicia:
yo soy, señor, de Galicia.
Alm. De Galicia? *Nuño.* Si, de Lugo.
Alm. De Lugo, y Moro? desdoros
son de tu miedo bien ciegos.
Nuño. Allà somos los Gallegos,
antes del Bautismo, Moros.
Alm. Quando esso fuera, què hacias
en el monte solitario?
Nuño. Milagros sobre un Rosario.
Alm. Què es Rosario? *Nuño.* Ave Marias.
Alm. De milagros la opinion
solo Mahoma se toma.
Nuño. Milagros, como Mahoma,
hace qualquies zancarron.
Alm. De necio, esse sentir peca;
y assi, no me satisface.
Nuño. No es mas los milagros que hace,
que el andar de Ceca en Meca.
Alm. Aora bien, el confessar,
que nuestra ley sigues, basta;
pero què clamor confuso

Dentro Caxas, y Clarines.

de trompetas, y de caxas,
sonorosamente huellan,
etereas regiones vagas?
Celim. Si no miente la atencion,
dentro de Leon esquadras
reparo del enemigo.
Haz. Y por esta parte marchan
à la sorda, mas vanderas
tambien de Cruces Christianas?
Alm. Algun socorro tuvieron,
para bolver con pujanza.
Haz. Descuidados han querido
cogernos. *Alm.* Tocad al arma.
Muley con la Infanterìa
acuda por la venguardia;
y con la Cavalleria
mi hermano por essa vanda,
en la retaguardia quede;
y con el resto la Infanta
corone los baluartes
de fortines, y murallas.
Haz. Toca al arma. *Alm.* Al arma toca.
Celim. Mi amor và conmigo: al arma. *Vanse.*
Nuño. Señores, aqui me quedo
por glossa de la batalla;
no de miedo, que esso fuera
lo que à los Graciosos passa.
Dent. unos. Mahoma, Mahoma, à ellos.
Otros. Cierra España, cierra España. *Caxas.*
Nuño. O còmo se embisten todos!
què valerosos se cascan!
Moros son gente del diablo:
con todo esso, como andaban
en el saco divertidos,
se encuentran, mas no se hallan.
Còmo pelea Bermudo! *Caxas.*
Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.
Nuño. Dos mangas entran aora
de Moros por esta plaza;
los Cabos, que las goviernan,
se acuchillan, que se rasgan:
pero què veo! los Cabos
se rompieron; ya no hay mangas;
una partesana alli
juega uno, como alabarda;
los Morillos descaìdos,
sin animo, y sin pujanza,
como son la parte enferma,
les abre la parte-sana. *Caxas.*
Dent. unos. Viva Almanzòr, guerra, guerra.
Otros. Viva Bermudo, arma, arma.
Nuño. Vive Dios, que del Castillo
salen aora mil almas
y en medio cogen los Moros;
como à pelota los tratan;
los de afuera, en que los buelven;
los de adentro, en que los sacan.
Dentro. Leon por el Rey Bermudo.
Nuño. Aquella es grande palabra:
por Dios, que huyendo Almanzòr
và el perro, como con maza:
todos los galgos le siguen,
siendo liebres ya.

Sale Don Tello acuchillando à Celima.

Tello. Bizarra
Mora, rinde tu valor;

advierte, que el mio agravias,
quando no te he de matar.
Celim. Chriſtiano, pelea, y calla.
Tello. En vano alientas tu brio.
Nuño. Vive Chriſto, que es la Infanta.
Celim. Con el tinte de tu ſangre
he de manchar eſta eſpada.
Nuño. Tiene razon, que las Moras,
ſi llegan à tenir, manchan.
Sale Doña Blanca con la eſpada deſnuda.
Blanc. Ninguno la dè la muerte,
que yo ſola he de matarla.
Celim. Con los dos pelearè ya.
Blanca. Eſſo no, no quiero ufana,
pudiendo mi eſclava hacerte,
que otro te haga mi eſclava:
Muger que tan valeroſa
te ha viſto toda la Plaza,
el rendirla es triunfo mio.
Tello. Detèn el orgullo, Blanca.
Celim. No ſuſpendas con tus voces,
Chriſtiano, toda ſu ſaña:
matame, que es pena mia
vivir. *Blanca.* Voces ſon contrarias
las que dices, y que implican.
Celim. Matasme, en que no me matas.
Blanca. No te entiendo. *Celim.* Quiero bien.
Blanc. Quieres bien? *Celim.* Soy deſdichada.
Blanca. Luego de un miſmo accidente
las dos, en breve diſtancia,
aqui adolecemos? *Celim.* Sì.
Blanca. Pues el ſagrado te valga
de la deſdicha, que à mì
no me diſte por deſgracia. *Caxas.*
Dentro. El Rey Don Bermudo viva.
Blanca. Cielos, què oigo? tu eſperanza
muera ya. *Celim.* Mas que à tu esfuerzo,
me rindo à mi ſuerte eſcaſa.
Dentro. Sigamos al enemigo.
Salen el Rey, Don Ramiro, y Soldados.
Rey. No le ſigais, demos gracias
al Cielo de haver cobrado
à Leon: Ramiro, Blanca,
ſubid los dos à mis brazos.
Blanc. En ellos te doy el alma.
Tello. Almanzòr, con ſus Soldados,
de ſuerte la retirada
ſiguen, que al miedo parece,
que aun es mucho lo que marcha.
Celim. Ay Amor, preſto acabaſte! *ap.*
Rey. Quièn es tan bella Africana?
Tello. Prima de Almanzòr, Celima,
de Mallorca hermoſa Infanta:
Blanca la hizo priſionera,
que pudieran ſus hazañas
dar embidia al miſmo Marte:
digalo lo que en ſu caſa
obrò contra el enemigo,
defendiendole la entrada,
y lo que hizo en tu Palacio;
de donde reſuelta Palas,
vino al Caſtillo à animarnos.
Rey. Eſtà bien, ſea ſu eſclava.
Blanca. Què tibio el Rey buelve à verme!
Celim. Humilde eſtoy à tus plantas.
Blanca. Con eſtimacion de amiga
tendràs lugar en el alma.
Nuño. Aora bien, pues de cautivo *ap.*
ſalì con brevedad tanta,
y me he hallado en la ocaſion,
ſin vèr ſiquiera una bala;
que me haga merced, al Rey
quiero pedir. Oy ſe halla *Arrodillaſe.*
à tus pies un gran Soldado,
à que premies ſus hazañas.
Rey. Soldado, y con eſſe trage?
Nuño. Las veces que entro en batalla,
hago habito de traerle,
y al rendir qualquiera Plaza,
ſoy el primero en el ſaco.
Rey. Eſte no es, ſino me engaña *ap.*
la viſta, el que con Froylàn,
prodigio de vida ſanta,
gozaba en ſu compañia
tranquilidad ſoberana?
no lo dudo, èl es: ò còmo
la Mageſtad ſoberana
reconviene à mi memoria
promeſſas de mi mudanza!
Iba ya de la paſsion
à llevarme, y me cegaba
la parte de agradecido,
al valor que debo à Blanca,
quando me ſale al encuentro,
con decir lo que mas calla:
de la enmienda de mi vida,

oy

oy dì, gran Señor, palabra:
mèrito es el conocer
ſu delito, quien le cauſa.
Vamos, Soldados, y amigos,
y el parche con voz baſtarda,
aclamando la victoria,
al aire ſuſpenda à pauſas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Nuño con alforjas al cuello.

Nuño. Deſpues que con vejèz, ſed, y ambre
me retirè, canſado de la guerra, (perra
y de ſus fantasìas,
ſirviendo al Rey algunos ocho dias,
en que pagò muy mal mi furia fiera,
ſin haverme hecho Capitan ſiquiera:
Deſpues, que bolvì incierto
à buſcar à Froylàn en el deſierto,
haviendo de èl ſalido
à predicar, de ſu piedad movido:
Deſpues, que vigilante ſe deſvela
de fabricar Convento en Moreruela,
à donde me prevengo
de un cargo nuevo licito, que tengo,
ſiempre conſolatòrio,
de traer, y llevar al Refitorio:
Deſpues, en fin, que aſsiſto,
hecho un ſiervo de Chriſto,
en eſtas obras raras,
engordo à palmos, y me azoto à varas.
Aqui à entrambos carrillos,
con el dulce marchar de los colmillos,
al arma el guſto toca,
que ſon los atambores de la boca:
Aqui uno ſe avecina
al ſabroſo manjar de la cocina;
y deſde alli ſe llega
à apurar lo devoto à la bodega:
aqueſta sì que es vida prodigioſa,
y no la de la guerra peligroſa.
Aora bien, ya que ſon largas las tardes,
y de eſtomagos flojos los cobardes,
meter ſocorro intento al mio flaco,
con eſtas zarandajas, que aqui ſaco.
Sientaſe en el ſuelo, y và ſacando lo que dice.
Tortilla es la primera, y no me peſa:
eſta librè de la ſegunda meſa:
acompañada viene con mas cebos:
torreznos hay en ella, como hay huevos.
Quiero comer de eſpacio, y hacer treguas,
que eſtà Froylàn de aqui mas de mil leguas,
contemplativo, fiel, devoto, y ſiervo,
ſiendo de ſu Oracion Jeſus el Verbo.
Eſte es jamon fiambre,
cuchillo famòſiſsimo del hambre,
blando, y lindo en comerle no ſoy terco;
miren, y còmo eſtà limpio eſte puerco!
La bota aora ſigo:
ſiempre q̃ eſtoy ſin mì, eſtà mas conmigo:
provemos una gota, *Bebe.*
que el jamon es eſpuela de la bota.
Còmo raſca el vinillo, y enamora!
aqueſta longaniza ſaco aora;
mas parece chorizo:
bien haya, amen, la mano que tal hizo.
Còmo pica al comella!
guardar para mas dias quiero de ella,
que ha de haver bravas riſas;
porque mas dias hay, que longanizas:
Buelvo à beber, que rabio de ſediento.

Sale San Froylàn.

Froyl. Señor, Señor, vos ſois el fundameto
principal de eſta Caſa;
mirad ſi eſtriva bien ſobre igual vaſa.

Nuño. Và el queſo: ò còmo quema el inſolente!
ſegun pica, parece maldiciente.
Ya que eſtà Froylàn lejos,
bolvamos al ſuſpiro de Alaejos.
Al ir à beber, repara, y todo lo eſconde.
Pero què miro! todo diò en el ſuelo.

Froyl. Hermano, què hace?

Nuño. Nada; miro al Cielo.

Froyl. Què eſconde?

Nuño. Si lo vè, no havrà clemencia. *ap.*

Froyl. Digame lo que hacia? *Nuño.* Penitencia.

Froyl. Turbado eſtà, vèr quiero
ſi mi recelo ſale verdadero:
què tiene en eſta manga? *Regiſtrale.*

Nuño. Mal te inclinas. *ap.*

Froyl. Què es eſto?

Nuño. Què ha de ſer? las diſciplinas.

Froyl. Y eſſe emboltorio?

Nuño. No ande mas camino,
que aqui le traigo, como con tocino.

Froyl. B·ta tambien?
Nuño. No le parezca nuevo,
q̃ sirve de argumento, y bien lo pruebo.
Froyl. Es posible::-
Nuño. A mirarle apenas oso. *ap.*
Froyl. Que este exemplo ha de dàr un Reli-
su poca fè condeno. (gioso?
Digame, hermano, quàndo serà bueno?
no sabe, que es la gula, en estragados,
un pecado, que incita à mas pecados?
Nuño. De cōplexion soy fragil todo el año,
despues que servì al Rey.
Froyl. Esse es engaño.
Vaya, y por penitencia, que lo es pia,
no dexe de la mano en todo el dia
la escoba; barra Huerto, y Dormitorio.
Nuño. Y he de barrer tambien el Refitorio?
Froyl. No entre en èl en dos dias.
Nuño. Mala vida; *Hace que se và, y buelve.*
voy à barrer. Ha, si, que se me olvida.
Froyl. Dònde buelve? à què llega?
Nuño. Quiere, Padre, que barra la bodega?
Froyl. No tiene para què.
Nuño. Què pena brava! *Vase, y buelve.*
Ha, si, Padre Froylàn, no me acordaba.
Froyl. Otra vez se avecina?
Nuño. Quiere tambien, que barra la cocina?
Froyl. Solo lo que le digo
ha de barrer no mas. *Nuño.* El enemigo
de mì se venga oy, pues que me niega
refitorio, cocina, y la bodega. *Vase.*
Froyl. Fundè, por vuestro mandado
mi Dios, Casa de oracion;
vuestra fue su fundacion,
mio fue vuestro cuidado:
En dos años se ha aumentado
tanto, que llega à tener
seiscientos Monges, sin vèr
en su confusion discordia:
con vuestra misericordia
compite vuestro poder.
Liberal, Señor, os siento,
y agradecido de oficio,
siendo vos el beneficio,
sois el agradecimiento:
Admirole por portento,
aunque no de mas primor,
que os hallo à un tiempo, Señor,
de amante con tanto nombre,
que de querer solo al hombre,
agradeceis vuestro amor.
Sale Nuño con una escoba.
Nuño. Padre Abad, el Rey Bermudo,
cien coches, dos mil literas,
mil enanos, tres mil pages,
diez mil cultos, cien mil suegras,
con un millon de rocines,
que vienen sobre otras bestias,
à las puertas del Convento
en este instante se apean.
Froyl. No se altere, hermano Nuño,
que si dixe que barriera,
no fue penitencia solo,
sino haver tenido nuevas,
que oy aqui à dormir llegaba
el Rey; y no es justo viera
sin limpieza, y sin asseo
el Convento: avise apriessa
al Prior Fray Atilano,
que puede ser no lo sepa,
que yo salgo à recibir
à su Magestad. *Nuño.* Ya èl llega
tan grave, como una tia.
Salen el Rey, Don Tello, y acompañamiento.
Rey. Al baxar de la litera
essos Memoriales, Tello,
me dieron; sin que los vea
no se despachen. *Dale los Memoriales.*
Tello. El Rey *ap.*
estraña mudanza muestra. *Vase.*
Rey. Vedme luego. Abad Froylàn,
no direis que no es fineza
venir à veros. *Froyl.* Señor,
vuestra Alteza honra esta celda?
Rey. Esta noche me teneis
por huesped. *Froyl.* La casa es vuestra;
y antes me hospedais à mì,
por ser vos el dueño de ella.
Rey. Passo à Toro, y à Simancas,
con mira de guarnecerlas,
que me dicen viene el Moro
contra sus torres, y almenas;
y de camino, que es passo,
quise vèr à Moreruela:
En que estado và la obra
del Convento. *Froyl.* Siempre empieza;

y siempre se està acabando;
que son, señor, de manera
las mercedes, y los dones
con que enriqueceis sus medras,
que comienza quando acaba,
y acaba quando comienza.
Rey. El sitio en que està fundada
donota mucha aspereza,
por sus peñascos, y riscos.
Froyl. El diamante entre las peñas
llega à nacer, y entre espinas
aromas la rosa alienta;
la plata en montes se cria,
la perla en conchas se engendra;
y no por esso su estima
se minora, antes se aumenta:
y assi, no corre peligro
esta fundacion, pues llega
à ser, por Casa de Dios,
diamante, flor, plata, y perla.
Rey. Dicenme, que muchos Monges
se hallan enfermos, y es muestra
de serlo tambien el puesto.
Froyl. Platòn fundò su Academia
en sitio enfermo, con ser
Gentil, diciendo, que enseña
à no olvidar el morir
una salud imperfecta;
y que el sabio debe siempre
contemplar su muerte mesma.
A los de Corintho escribe
(en nuestras divinas letras)
Paulo, que el estàr enfermo
es la gloria, que desea:
y passa mas adelante,
demostrando, que las fuerzas
que gana el alma, han de ser
todas las que el cuerpo pierda;
pues que llega à ser salud
la que à ser salud no llega.
Tiembla el Rey.
Pero què es esso? *Rey.* Ay, Jesus!
Froyl. Què le ha dado à vuestra Alteza?
Rey. La gota, que todo el viage
me ha perseguido molesta:
Llegadme una silla. *Froyl.* Aqui
està cerca de esta mesa.
Asientale junto à una mesa con libros.
Rey. Libros en ella teneis,
para que divirtir pueda
el cuidado del achaque.
Froyl. No es bien, señor, pues le aqueja
à vuestra Alteza el dolor,
recogerse? *Tocan dentro una campana.*
Rey. El lecho aumenta
mi mal, y solo los libros
le sirven de contrayerva.
A què tocan? *Froyl.* A Maytines
que con la venida vuestra
se ha adelantado la hora;
y assi, si me dais licencia,
debo assistirlos. *Rey.* Agravio
estorvaros, Froylàn, fuera,
que à mejor Rey acudis;
id à ellos en hora buena.
Froyl. Si vuestra Alteza quisiere
aliviado de su pena,
entregarse à la oracion
parte de la noche, abierta
suele estàr essa tribuna,
que sale sobre la Iglesia,
y en ella se puede entrar. *Vase.*
Rey. Santidad profunda enseña
este Religioso Monge:
su oracion es medianera
para mitigar de Dios
la justa, y airada queja,
que à su rigor contra mì
le incitaron mis ofensas.
Por mì padecen mis Reynos:
en llegando à esta materia,
de considerarla nace
la confusion, que me cerca.
Divertirme intento un rato,
ya que de tanta tormenta
me puedo solo escapar
en la tabla de la enmienda.
Leer quiero: el Exodo es este,
en el capitulo treinta. *Lee.*
Aqui Aaron, como Virrey,
el Pueblo de Dios govierna,
quando Moysès subiò al monte,
à quien los del Reyno ruegan
les dè Idolos, que adorar;
y no entrando en la propuesta
Aaron, es à quien despues

castiga con mas violencia
Moysès. Pues valgame Dios!
si solo porque es cabeza,
peca, sin pecar Aaron,
y entra à la parte en la pena,
que merece solo el Pueblo;
què serà de un Rey, que peca
por sì, y es causa su exemplo,
de que su Reyno se pierda?
Si hallo alivio en divertirme,
el alivio me atormenta;
pues sirve el divertimiento
de anegarme en mas contiendas.

Sale Don Tello con unos papeles, sin que le vea el Rey.

A otro libro passo. *Tello.* Solo
se ha quedado aqui su Alteza,
divertido està en los libros:
nuevo ser de vida nueva
en sus pasiones conozco.
Rey. Manasès, Rey de Judèa, *Lee.*
libro quarto de los Reyes,
adorando los Planetas,
y Aras erigiendo à Baal,
con supersticiones ciegas
de hechicerìas, fue causa
de que Israël se perdiera.
Y no tanto le castiga
el Señor por su torpeza,
quanto por haver pegado
à Judà mancha tan fea.
De suerte, que Dios aqui
de Manasès no se venga,
porque cometiò el delito;
sino porque de esta lepra
à enfermar llegò Judà
con torpes intercadencias;
siendo de Dios la querida,
por mas sana, y por mas buena.
En la Escritura sagrada,
quantos mis ojos encuentran,
sobre mis delitos toda
carga el peso de sus letras.
Dexar quiero la lectura: *Tiembla.*
con què vehemencia me aprieta
la gota; todo es dolor.
Tello. Los libros su Alteza dexa.
Rey. Tello? *Tello.* Señor? *Llega.*
Rey. Què consultas
hay que despachar? Leedlas.
Tello. Por muerte de Don Guillem,
terror de sangre Agarena, *Lee.*
como lo dicen gloriosas
sus hazañas, y proezas,
el govierno de Leon,
que oy se sirve por tenencia,
està vaco. *Rey.* Gran Soldado
fue Don Guillem en la guerra;
bien me sirviò: què parientes
dexò? *Tello.* Solo à Leonor bella,
su hermana, y sin casarse.
Rey. A mi cargo està el que tenga
estado: yo he de casar
à Don Ramiro con ella,
dandole la propiedad
del govierno; porque vea
Leonor, que si hermano, y puesto
perdiò por mì su nobleza,
la buelvo puesto, y hermano
en el marido, que lleva.
Adelante. *Tello.* Por passarse *Lee.*
al enemigo Don Vela,
y servir contra nosotros,
se le embargaron sus rentas.
Rey. Tened: de ellas hago gracia
al Abad de Moreruela,
con los Lugares, que ciñe
florido el margen del Ezla,
para la obra del Convento.
El Conde Don Vela sepa,
que si olvidado de Dios
contra sus Cruces pelea,
su hacienda à Dios se recoge:
y asi en esto se le enseña,
que lo que èl no llegò à obrar,
à obrarlo llegò su hacienda.
Tello. En Zamora no hay Obispo,
Don Salamon faltò de ella
por muerte; el Clero remite
su eleccion à vuestra Alteza.
Rey. Està bien: asi se quede,
hasta que en Leon me vea.
Tello. Sin Pastor à un tiempo se halla
Leon; Clero, y Pueblo aprueban
à quien nombràre tambien
vuestra Alteza. *Rey.* Se reserva

para essotro nombramiento:
dar esta Mitra quisiera
al Santo Abad Fray Froylàn.
Tello. Fortun Melendez de Viezma::-

Suena dentro Musica.

Rey. No prosigais, que el oìdo,
gozosamente se lleva
de dulces voces divinas.
Tello. Angelicos metros suenan.
Rey. Abrid, Tello, essa Tribuna;
por si es acaso en la Iglesia.

Descubrese un Coro de Monges, y San Froylàn en èl presidiendo.

Tello. Desde aqui, señor, se vèn
las sillas del Coro llenas
de Religiosos: en todas
sobresale la primera
del Abad Froylàn, à quien
con luces brillantes cercan
esquadrones numerosos
de repetidas Estrellas.
Rey. Del Cielo Espiritus puros;
en acordes liras llevan
el contrapunto à los Psalmos.
Tello. Todo el Facistol rodean
celestes tropas, que cantan
los Maytines. *Rey.* Què grandeza!
Musica. Beatus vir, qui timet Dñm, &c.

Baxa una Paloma, y se pone sobre el Santo.

Rey. Entre alados Serafines
se vè una Paloma bella,
que toma asiento supremo
en la gloriosa cabeza
de Froylàn. *Tello.* Prodigio raro!
Rey. En mi entendimiento apenas
Pastor de Leon le nombro,
viendo su virtud perfecta,
quando el Espiritu Santo
assiste à su eleccion mesma.
Musica. Gloria Patri, & Filio, &c.

Cierrase el Coro, y la Paloma se sube.

Tello. Ya por golfos de cristal,
sendas de zafiros huellan
los soberanos Querubes.
Rey. Ya el lugar, que ocupò, dexa
la mayor luz, que le inflama;
y por regiones etereas,
golfos de explendores surca,
campos de Soles navega.
Tello. Ya se apartò de los ojos
la sacra vision, y queda
teñida la Iglesia en sombras,
quedando aun Froylàn en ella.
Rey. Estraño assombro hemos visto;
maravillas son inmensas
las que hace Dios à este Monge.
Tello. La humildad las remunera
con el fruto, que recoge,
la santidad, que professa:
su doctrina obra milagros.
Abono es lo que se cuenta
de las brasas encendidas,
que en su boca se conservan,
sin morirse, para ser
crèdito de lo que enseña;
pues ni à ella consume el fuego,
ni el fuego en ella se yela.
Rey. Misterios oculta en todo
la Divina Providencia:
Dexemos para despues
los despachos, que nos quedan;
que no me hallo sin Froylàn.
Vamos à buscarle: tengan,
lo poco que aqui assistiere,
este consuelo mis penas:
hasta que llegue à Leon,
no ha de correr voz la nueva
del puesto, que merecido
tienen sus divinas prendas.
Tello. No me admiro, ya que el Rey
olvide passiones ciegas, *ap.*
si aprende à vèr en los ojos
de tan religiosa escuela. *Vanse.*

Sale Hazèn vestido de Español.

Haz. Pensamiento, que desdoras
la ocasion à que me llevas
si es que ignoras lo que apruebas,
por què apruebas lo que ignoras?
Con vista me trae tirano
Amor; si sin vista encanta,
disfrazado à vèr la Infanta,
desde el campo de mi hermano,
Que mis intentos se embocen
con esta traza, no hay duda;
à quàntos el trage muda
de los que no se conocen?

De la noche el manto obscuro,
mi industria oculta tambien;
à donde assiste mi bien,
he llegado à entrar seguro.
Alà prospere los fines
en tan fuerte empressa mia.

Sale Celima con luces.

Celim. Luces à esta galerìa,
que passa àzia estos Jardines,
dixo Blanca, que sacasse;
que triste, y desazonada
la tiene su pena airada:
porque en mas ansias se abrase,
entre los quadros de flores,
que tegen mirtos, y ramas,
la musica de sus Damas
la desmienten sus dolores.
Solo el tormento, que siento,
mi alivio no satisface;
porque mi tormento nace,
quando muere mi tormento.

Haz. Cielos, ò la voluntad
singe aora lo que admira,
ò es verdadera mentira
tan mentirosa verdad.
Què miro! sin duda extremos
son de sueño imaginado.

Celim. Ya que à solas me han dexado
este rato, Amor, entremos
à lastimarnos los dos
de nuestra infelice estrella.

Haz. La Infanta es Celima bella:
valgame el inmenso Dios!

Celim. Quièn, como yo, se vè oy
ausente del bien que adora?
Ay Hazèn! *Haz.* Què escucho!

Celim. Aora *Llega Hazèn.*
dònde estaràs? *Haz.* Aqui estoy.

Celim. Sombra, ò ilusion, que deseo
respondes fingidamente,
què es lo que quieres? *Haz.* Detente.

Celim. Fantasìa, ò devanèo,
que tanto la idèa assombra,
quanto no la dificulto;
si sombra, porque eres bulto,
si bulto, porque eres sombra,
dònde vàs? *Haz.* Celima mia,
que no soy, mira en mi empleo,
sombra, ilusion, devanèo,
idèa, ni fantasìa:
Hazèn soy. *Celim.* Hazèn?

Haz. Sì, prima.

Celim. Pues què te mueve (ay dolor!)
à venir assi? *Haz.* Mi amor.

Celim. Aun el gozo me lastima
de oirlo, que es de tal gusto
la fuerza del alborozo,
que le acredita de gozo,
lo que le aumenta de susto:
què son tus intentos? *Haz.* Son,
llevarte conmigo en paz.

Celim. Quièn lo assegura? *Haz.* El disfràz.

Celim. Quièn lo elige? *Haz.* La ocasion.

Celim. Y tu hermano, què dirà,
conociendo, Hazèn, por llano,
que Amor te obligò?

Haz. Mi hermano,
lo sabrà, y no lo sabrà.

Celim. Si el ir contigo se advierte,
y que se ha de declarar,
còmo se puede ignorar
de esta suerte? *Haz.* De esta suerte.
Ya sabes, que à orden mia,
por General de mi hermano,
del Exercito Africano
tengo la Cavallerìa.
Pues con decir que arriesgados
del valor, y de la maña,
deseosos de esta hazaña,
algunos de mis Soldados
se atrevieron à venir:
y que entraron en Leon,
donde hallando la ocasion
de assegurar el salir,
te libraron; tener no
puede riesgo lo advertido;
y assi, sabrà que yo he sido;
y sabrà, que no fui yo.

Celim. En pie queda, si se advierte,
la duda que à hacer lleguè.

Haz. La duda se queda en pie:
de què suerte? *Celim.* De esta suerte.
Ya sabes, que para esposa
de Almanzòr, mi padre el Rey
de Mallorca, haciendo ley
de su palabra imperiosa,

me

me embiò à España, y que en ella,
por mas amante que obrò
tu hermano, no me agradò
nunca fino, que la estrella,
que suele predominar
con soberano poder,
no puede jamàs torcer
lo que no puede inclinar.
Que à mis ojos mas atento
tu cuidado fue admitido;
que passaste à ser querido,
que dilatè el casamiento,
fingiendo::-

Dent. Blanca. Què haces, Celima?

Celim. Ay de mì, que Blanca sale
à esta quadra. *Haz.* No te assustes,
que el bolverme serà facil
por esta parte, que vine:
mas no, que es la misma parte,
por donde entra Blanca aora:
verme es fuerza: duro trance!

Celim. Què presto se cansò el Cielo!

Haz. Quiero en salir arriesgarme,
ocultando el rostro à un tiempo.

Celim. Esso es errarlo; mas vale,
que retirado à este lado,
que passa à su quarto, trates
de estàr oculto, hasta que
la ocasion de salir halles.

Haz. Dices bien, dese à la suerte
esta vez lo favorable.

Escondese, y salen Blanca, y Flora.

Flora. Por què te admiras, que el Rey
avise, que quiere hablarte
esta noche con recato?

Blanca. Con razon puedo admirarme;
si llega esta noche misma
à Leon, y si inconstante
à la pasion, que me debe,
paga tan mal mis lealtades.
Celima? *Celim.* Señora mia?

Blanca. Còmo tan desconversable
te niegas à las razones?

Celim. No vive quien presa yace:
toda soy de confusion. *ap.*

Haz. Espero à que desamparen
el puesto para salir,
que ya el peligro es mas grande.

Celim. Por si Hazèn llega à entenderme,
esta industria ha de avisarle, *ap.*
para que salga. *Mata la luz.*

Haz. Las luces
matò Celima; el dictamen
tengo entendido. *Blanca.* Què es esso?

Flora. Què ha de ser, despavilarse
de raiz toda la luz.

Celim. Contingente ha sido facil
de la mano. *Haz.* Salir quiero,
y de camino llegarme,
y decir con baxas voces
à Celima, que me aguarde
otra noche.

Blanca. Enciende, Flora. *Vase Flora.*

Celim. A este lado he de apartarme,
porque no encuentre conmigo *ap.*
al salir, y le señale.

Apartase, y sale Hazèn, y llega à Blanca.

Haz. Celima, pues la ocasion
llegò aora à malograrse
con la venida de Blanca,
mejor la espero: ya sabes,
que te adora el pecho mio:
Infanta, el Cielo te guarde. *Vase.*

Blanca. Què escucho! cautela ha sido
lo visto, y algun amante *ap.*
de Celima aqui escondido,
ha procurado ocultarse,
valiendose ella en lo que hizo.
Còmo assi::- pero mas vale
dissimular por aora
del enojo, hasta que saque
luces Flora. *Sale el Rey.*

Rey. Temeroso
llego à verme en este lance,
que es mas valiente enemigo
amor, quando mas cobarde.
Con ojos, ya mi atencion
à vèr à Blanca me trae,
por las veces que sin ellos
la vieron mis ceguedades.

Celim. Si havrà salido? confusas
la pena, y la duda laten,
por si conocerse puede
esta turbacion; quiero antes,
que venga Flora con luces,
como que he ido, adelantarme

por ellas, hacer tercero
de mi intento al ausentarme. *Vase.*

Blanca. Mucho tarda; llamarèla:
Flora, no vienes? què haces?

Rey. Blanca es esta; pero aqui
vienen luces: desviarme,
hasta que passen, es bien.

Retirase, y sale Flora con luz.

Blanca. Jesus, y lo que tardaste!

Flora. Siempre halla tarde la luz,
el que la luz busca tarde.

Mira, y halla al Rey.

Blanca. Alumbra: ay de mi! què veo!
Vuestra Magestad (pesares)
de esta suerte (no seais zelos)
le miro (ya sois bolcanes)
escondido? (rabio, y muero.)

Flora. Aqui es fuerza que embarace;
voyme antes que me embien. *Vase.*

Rey. Si, Blanca, no, no te espantes,
que ha hablarte vengo muy otro
(ea Cielos, animadme) *ap.*
de lo que he sido. *Blanca.* Bien creo,
que venìs muy otro à hablarme:
hà traidor! (ò si mis iras) *ap.*
èl es (me despedazassen)
quien me hablò (para acabar)
por Celima. (con mis males!)

Rey. La mudanza que consigo,
à tu valor debe darle
las gracias; pues èl fue causa,
Blanca hermosa, de mudarme.

Blanca. Què mas claro ha de decirlo?
à mi valor hace parte *ap.*
de su mudanza, pues fui
quien rindiò à Celima: hà infame!

Rey. No diràs, que no obedezco
las razones eficaces,
que me dixiste, havrà dias,
de que tanto no te amasse,
pues trato quererte menos.

Blanca. Es assi; y aun de olvidarme.

Rey. Diferente, mira, ya
me trae, Blanca, à tus umbrales,
que la que hasta aqui; y espero
de que no ha de malograrse,
aunque lo estorves de fina,
y la niegue yo de amante.

Blanca. No puede venir mejor, *ap.*
quanto sus labios esparcen,
con lo que oì, y lo que vì,
quando aqui lleguè à escucharle,
teniendome por Celima:
què estè rebentando, y calle!

Rey. Mucho les debo à mis ojos, *ap.*
en que venzan mi semblante,
para verla sin mirarla;
pero no sea que se baxe,
la que es licita atencion,
y à ser escrupulo passe.
En dos palabras, no mas,
reducirè mi dictamen,
y me bolverè, que estriva
todo el bien en apartarme.
Blanca, el Reyno està pendiente
de mis acciones Reales;
el Cielo amenaza Juez
mis locas temeridades.
Aquel juzga, sin sufrirse:
èste sufre, sin juzgarse:
con satisfacer al uno,
al otro vengo à agradarle.
Conventos hay en Leon;
tu retiro es importante;
cordura, y nobleza tienes;
miralo bien: Dios te guarde. *Vase.*

Blanca. Oye, espera, buelve, aguarda;
pero ni buelvas, ni aguardes,
que en desengaños tan claros,
ninguna disculpa cabe.
Què es lo que passa por mì,
congojas, en un instante?
aqui de vuestro discurso;
no me dexeis, ayudadme:
mirẽ de què suerte me hallo con los males,
q̃ llamo à mis penas, para q̃ me amparen:
Pero no, no discurramos,
no sea que se embaracen
con la sinrazon las quejas,
y lleguen à equivocarse;
q̃ es buscar disculpas, discurir los lances,
y està quiẽ los quiere, cercar de aliviarse.
Que llegue à ofenderme el Rey
(este agravio sobresale)
con una esclava, y que diga,
que es temer à Dios dexarme!

mas

mas de q̃ me admiro, si ya las maldades
con la hipocresìa, hacen maridage?
Pues viven mis iras todas,
que airada fiera insaciable,
contra Celima no mas,
he de bolver mis crueldades;
porque el que se venga à todo corage,
està en q̃ se vengue, no en como vẽgarse.

Vase, y sale Nuño.

Nuño. De Santos tenemos nombre
Froylàn, y yo, con los dos
no hay hombre que no se assombre;
esto de ser Santo un hombre,
es un alabar à Dios.
Con ayuda de Dios, creo,
que obra milagros, no hay duda,
que los provee à su deseo;
pero los que yo proveo,
los obro con otra ayuda.
Sobre una piedra hago espanto,
tal vez que Santo me nombro,
y me arrobo como Santo;
con que dicen, que es assombro,
y yo digo, que es encanto.
Siendo asi, al noble engreìdo,
si padece mal impropio,
y de èl se mira afligido,
le sano; pero lo propio
hago con qualquier tullido.
Aqui salgo à concertar
muchas veces los que tienen
milagros que acomodar:
pero què veo! ya vienen
algunos: alto à arrobar. *Arrobase.*

Salen Gil, Toribio, y un Mudo, de Villanos.

Gil. Toribio, bolver no dudo
contento, que es un varon
muy perfecto en la Oracion,
Froylàn.
Torib. Nuestro primo mudo,
tendrà fortuna en su empleo,
si habla. *Gil.* Como asi naciò,
serà mucho. *Nuño.* Aqui entro yo,
que los veo, y no los veo.
Torib. Gil, un ganso, gordo, y manso,
traigo para presentar.
Nuño. Si el milagro llego à obrar,
le harè por boca de ganso. *Arrobado.*
Gil. Un pernil con ebra tierna,
traigo yo, en que el gusto crece.
Nuño. Pernil dixo; este merece
un milagro de la pierna.
Torib. Si es Froylàn el que està aqui?
Gil. No lo sè. *Torib.* Las señas son
de ser èl, que en la Oracion,
dicen, suele estàr asi.
Gil. No reparas los visages,
que està haciendo su desvelo?
què serà? *Torib.* Mirar al Cielo.
Nuño. Es que hablo con Dios, salvages.
Torib. Llamadle, porque memoria
tenga de nuestra agonìa.
Gil. Padre nuestro.
Nuño. Ave Maria: *Buelve.*
quièn me saca de la gloria?
Torib. Los tres, que à vuestro consuelo
venimos con alma esclava.
Nuño. Hicisteis mal; porque andaba
trabajando allà en el Cielo.
Gil. En aquel glorioso aprisco,
què haciais? *Nuño.* Se os satisfagas
curando estaba una llaga
à mi Padre San Francisco.
Torib. Segun esso, bien acudo,
Padre, à que con vuestro arrimo
se verà sano este primo.
Nuño. Este es vuestro primo?
Torib. Y mudo.
Nuño. Pues yo, ni à primos, ni à suegros
sano. *Gil.* Sed piadòso, hermano.
Nuño. Digo, que à primos no sano:
somos aqui acaso negros?
Gil. Pernil entre gordo, y magro,
os presenta mi porfia. *Dasele.*
Nuño. Miren por què niñerìa,
quieren que haga yo un milagro.
Torib. Si es que con un ganso amanso
tu dureza, soy feliz. *Dasele.*
Nuño. Son milagros de aprendìz
los mios, que les dàn ganso?
Demàs, que parecen menguas
las que quereis que yo entable:
para què es bueno que hable,
si asi se quita de lenguas?
Gil. Ea, venzaos nuestro ruego,
y la humildad de los dos.

Nuño.

Nuño. Aora bien, sea por Dios:
idos à la Iglesia luego,
y el mudo en oracion rara,
puesto à los pies de un Altar,
mil Psalmos podrà rezar
muy devoto, con voz clara.
Torib. Con voz clara? aquesso dudo,
si à tenerla no llegò.
Nuño. Pues mudo conozco yo,
que habla mucho, con ser mudo.
Sale San Froylàn.
Froyl. Por la gente que và entrando,
salgo àzia la Porterìa:
Dios mio, que no haya dia
en que no me esteis honrando?
Gil. Allà vamos. *Nuño.* Pues id ciertos,
y esso aì puede quedarse.
Torib. Con gran gusto.
Nuño. Al enhornarse *Vanse los tres.*
se hacen los milagros tuertos.
Ya se han ido à lo que veo:
pues cojo pernil, y ganso,
que despues allà se harà
el milagro de milagro.
Bendito sea Dios, que aora
no me ha venido acechando
Froylàn; mas no tan bendito,
que ya està sobre ello.
Froyl. Hermano,
què recata de mì? siempre
le he de encontrar assustado?
què tiene? *Nuño.* Nada.
Froyl. Què esconde?
algo es. *Nuño.* Què ha de ser? el diablo.
No me mire, porque ya
hizo otra vez esse passo.
Froyl. Què le hallo aqui? *Tientale.*
Nuño. Una limosna,
Padre Froylàn, que me han dado:
mas và, que aunque no le coma,
que vengo à pagar el pato? *ap.*
Froyl. Ya sè lo que es: es posible,
que ha de usar de estos engaños?
no le tengo de vèr cuerdo?
No le suceda otro tanto
en su vida; vaya, y dè
lo que dice que le han dado
à los pobres, que es de Dios,
lo que por Dios nos dàn, quantos
nos socorren; y es el pobre,
quien por Dios viene à cobrarlo;
y hasta tanto, lo tenemos
no mas de como prestado:
y buelvase por la Iglesia,
à cumplir lo que aqui acabo
de oirle; dè voz al mudo.
Nuño. Què voz? tengola yo acaso?
Froyl. Pues para què prometiò,
lo que dar no puede, hermano?
Nuño. Como todos los que vienen,
el cojo, el tullido, el manco,
la suegra, el ciego, el Gallego,
el leproso, y el cuñado,
buelven buenos, pareciòme,
que el decirlo, no era malo.
Froyl. No se me disculpe; tome
esse Rosario, y le encargo, *Daselo.*
que al cuello se le eche al mudo,
que en la grandeza, fiado,
de Dios, espero lograr,
verle sin embarazo.
Tenga cuenta en lo que he dicho.
Nuño. O! pues si llevo Rosario,
no quiere que tenga cuenta?
Froyl. Vaya, pues. *Nuño.* Digo que parto:
ya tengo nuevo instrumento
para hacer nuevos milagros:
el curar qualquier enfermo,
tendrè por consejo sano. *Vase.*
Froyl. Mucho os debo mi Criador;
no sè còmo he de pagaros,
sino que à cuenta tomeis,
no poder seros ingrato.
Sale Don Ramiro de camino.
Ramir. A la falda de essa peña,
dexo rendido el cavallo,
anegado en agua, y fuego,
ya de sudor, ya de rayo.
Las puertas son del Convento
las que veo: un Padre anciano
assiste en ellas, serà
el Portero: llego, y llamo: *Llega.*
Padre? *Froyl.* Quièn es?
Ramir. Soy quien viene
de Leon, y pliego traigo
para el Abad. *Froyl.* De quièn es?
Ramir.

Ramir. Cedula del Obiſpado
de Leon en èl embian
Clero, y Pueblo, le nombraron
por ſus letras, y virtud,
ſiendo antes de confirmarlo
ſu Mageſtad, quien ſus partes
hizo con elogios claros:
tambien viene carta ſuya.
Froyl. Cielos, ya que no he llegado
à ſer conocido, quiero *ap.*
lo que eſcucho repugnarlo,
que no viene à mì perſona,
por ſer de meritos falto,
Dignidad tan ſuperior.
Cierto, amigo, que me eſpanto
de lo que acabo de oiros:
Obiſpo à un hombre tan malo
hace el Clero? ha de ſaber
acertar à ſer Prelado,
ſugeto tan ignorante?
No puedo creerlo, acaſo
os engañais, y ſerà
el Prior Fray Atilano
el elegido, que es Monge
exemplar, perfecto, y ſanto.
Aqueſſe sì que merece,
por Religioſo, y por ſabio,
de la Nave de San Pedro
regir el timon, y arbol:
pero Froylàn, à quien todos
los de eſte Convento hallamos
por incapàz del oficio
de Abad, que tiene à ſu cargo,
havia de ſer Obiſpo?
Ramir. Vueſtras razones eſtraño,
Padre, quando por Leon
corre voz de lo contrario.
Froyl. Si no fuera por la Orden,
puedo, amigo, aſſeguraros,
que le huvieran deſpedido.
Es un ſimple, un mentecato,
ſin juicio para el govierno,
ſin govierno para el mando.
Ramir. Tanto mal me decìs de èl,
que me dexais admirado.
Froyl. Todo el Convento os dirà
lo miſmo que aqui os declaro.
Ramir. Si eſto publican los Monges,
que comunican ſu trato, *ap.*
no debe de ſer tan oro
como brilla en ſus aplauſos.
De aqui, ſin entrar, me buelvo;
porque no fuera acertado
darle el pliego, quando puede
tener remedio eſte daño.
En Leon dirè las faltas,
que en Froylàn ſe vèn: yo parto.
Padre, no digais, os ruego,
lo que con vos he tratado,
en el Convento, que es todo
burla, de quien caminando
forma novedades muchas.
Leon verà el deſengaño *ap.*
del error en que vivia,
teniendo à Froylàn por Santo. *Vaſe.*
Froyl. Yo para Obiſpo, Señor?
Señor, yo para Prelado?
Yo conducir à ſu apriſco,
con el poder del cayado,
las Catholicas Ovejas
de todo el Leon rebaño?
Pero què luciente nube,
esferas raſgando, y Aſtros,
es del armiño del viento,
ſino diamante, topacio?
Baxan dos Angeles en una nube de gloria cantando.
Angel. 1. Froylàn? *Angel.* 2. Froylàn?
1. Dios te manda::-
2. Que acetes el Obiſpado.
Froyl. Angeles ſon, Dios lo ordena.
1. No le has pedido trabajos?
Froyl. Sì; pero eſtos ſon honores.
2. No te lo parezcan tanto:
carga es; y ſino repara,
que hay poco de carga à cargo.
Froyl. En fin, es guſto de Dios?
1. Cumplir debes ſus mandatos.
Froyl. Siempre à ſus preceptos vivo.
2. Leon aclama reparos.
Froyl. Podrè deſterrar ofenſas?
1. Seràs freno del pecado.
Froyl. Daràme alientos el Cielo?
2. Valor te embia, y amparo.
Froyl. Què fortuna! 1. Te acompaña.
Froyl. Què dicha! 2. Aſsiſte à tu lado.

Froyl. Por Dios morirè::- 1. El por tì::-
Froyl. Constante. 2. Muriò en un palo.
Froyl. Mi obediencia en todo postro.
Subese la nube con los Angeles.
Los dos. Del Señor veràs el lauro.
Froyl. Id con Dios, Angeles bellos.
Los dos. Queda en paz, Froylàn sagrado.

JORNADA TERCERA.

Sale Nuño de Monge.

Nuño. Miente el hombre, que consiente
ser Obispo, miente el padre
quien le hizo, miente la madre
que le pariò, el mundo miente.
Vernos darà compassion
de la suerte que vivimos,
despues que en Obispos dimos
Froylàn, y yo de Leon.
Què haya à quien el puesto quadre?
(la voz sola me desmaya)
en su celda un Frayle, vaya,
que lo passa como un padre.
Dolor todos nos tened,
y sepa el alma mas pìa,
que con esta señorìa
no recibimos merced.
Gastanse dias, y noches
con pobres rentas, y gajes,
sin que haya en casa cien pajes;
siquiera, ni treinta coches.
Si le picàre el honor,
rico se llegarà à vèr
Froylàn; pero sabe ser
Obispo, como un Pastor.
Aqui sale cabizbajo;
siempre à silencio combida.

Sale San Froylàn con insignias Episcopales, y unas cestillas.

Froyl. No merezco la comida
el dia que no trabajo:
Porque si se ha de llamar
mio aquello que he de haver;
còmo lo puedo comer,
sino lo sè trabajar?
Las cestillas, que he traìdo,
por mis manos he labrado,
que solo lo trabajado
puedo decir que he comido:
Y es bien claro silogismo
el que mi sentir percibe,
que à los de Tesalia escribe
Pablo el Apostol lo mismo.
Hermano Nuño, oy se fia
un cuidado à su bondad.
Nuño. De vuestra Paternidad,
què manda la señorìa?
Froyl. Estas cestillas vender
puede. *Nuño.* El para què no entiendes
mis dudas. *Froyl.* Sino se venden,
no tenemos que comer.
Nuño. Què pronuncie essas razones
quien tiene, echada la cuenta,
diez mil ducados de renta,
pagadas todas pensiones!
Froyl. Pesame, que no lo entienda.
Nuño. Mas claro es esto, que el dia.
Froyl. Aora sabe, que no es mia,
hermano Nuño, esta hacienda?
Nuño. De quièn es?
Froyl. Què grande error
padece! *Nuño.* Pues no es assi?
Froyl. Del pobre es.
Nuño. Del pobre? *Froyl.* Sì;
yo soy su Administrador.
La hacienda, que ha de obtenerla
uno como le conviene,
siendo de Dios, no la tiene
mas que para no tenerla.
Como ageno en ella obre,
del pobre es, y no de dos;
pues por hacienda de Dios,
solo es dueño de ella el pobre;
y no otro. *Nuño.* Causaràn
essos modos maravillas.
Froyl. Tome, venda essas cestillas.
y otras, que allà dentro estàn.
Nuño. Que haya mas, assi lo siento;
y sin saberlo se vè.
Froyl. Sin saberlo? *Nuño.* Sì, porque
quien hace un cesto harà ciento:
y ha de ser en conclusion?
Froyl. A esse fin las hice, hermano.
Nuño. Todo lo que hace su mano
es cierto una bendicion;

sufrir al pueblo protesto.
Froyl. Al pueblo?
Nuño. Ha de darme chacho,
diciendo, que voy borracho.
Froyl. Por què?
Nuño. Por ir hecho un cesto. *Vase.*
Froyl. Con què de llantos posseo
de Leon la sacra silla,
indigno, à vista de tanto
fiero embate de desdicha.
Para ser alivio al pueblo
(si es que quien reusa alivia)
me despidiò de sus brazos,
mi dulce Raquèl querida.
Dexèla, gran Dios, dexèla,
por redimir agonìas;
y siempre estàn penetrantes
los filos de tu justicia.
Cessen las calamidades,
que sobre tu pueblo bibras,
perdona ofensas; y pues
nos dices por Isaìas,
que de nuestros pensamientos,
tanto à Dios los tuyos distan;
como el Cielo de la tierra;
parece razon precisa,
que si te ofenden los nuestros,
los tuyos venzan tus iras.
De paz son tus pensamientos,
no de afliccion, bien lo afirma
por tu grandeza la voz
del Profeta Jeremìas.
Leon, Galicia, y Asturias,
no hay año que no reciban
lamentables daños tristes,
de tanta esquadra Morisca.
Aora, ya que Bermudo,
con el Conde de Castilla,
y el de Navarra, à mis ruegos,
dexando passiones vivas,
se unieron contra Almanzòr,
espero, que sus cuchillas
del campo Alarbe Agareno
segaràn Moras espigas.
Valerosas, y arrestadas
las tres Coronas invictas
padecen de la campaña
inclemencias, y fatigas.
Nuevas en favor aguardo
por instantes, que confia
en vuestra misericordia *Caxas.*
la esperanza que me anima.
Caxas suenan; ò si fueran
palabras de profecìa
las que les dixe al partir,
que esperassen vencerian!

Tocan Caxas, y salen el Rey con barba cana, Don Tello, y acompañamiento.

Rey. Froylàn, los brazos me dad,
que la Magestad Divina,
triunfante con la victoria,
à vuestros ojos me embia.
Froyl. Bien venido, señor, sea
tu Alteza; la bizarrìa
fue iris del vencimiento.
Rey. Almanzòr perdiò la vida;
en el Caria-Telaçor
fue su derrota; y afirman,
ganando sus atambores,
que en este tiempo se oìa
cerca de Guadalquivir
una voz, que dolorida
cantaba en acentos tristes
el caso de su desdicha.
El Conde Fernan Gonzalez,
y mi primo Don Garcia,
siguiendo el alcance vàn
de las gentes enemigas.
La porfia de la gota,
à dàr la buelta me obliga
à Leon. *Froyl.* Victoria ha sido
grande. *Rey.* Desde la ruina
primera de España, nunca
se viò Leon, y Castilla
en tan fuerte aprieto, como
este Moro las tenia.
De cien batallas campales,
contra Christianos movidas,
siempre saliò vencedor,
por donde llamarse hacia
ira, y azote de Dios,
como Nabuco, y Atìla.
Froyl. Aora, pues (ò buen Rey!)
que parece que respiran
tus Reynos, en ampararlos
compassivo te exercita.
Remedia necessidades,
reedifica sus ruinas;

porque demàs de cumplir
con tus atenciones mismas,
sirven de soborno al Cielo,
para mayores conquistas.

Rey. Seguir debo, Froylàn, siempre
vuestro consejo: en vos libran
dichoso fin mis aciertos.
Para Iglesias, obras pias,
Conventos, huerfanas, pobres,
os darè rentas, y Villas;
corriendo por vuestra mano,
he de conseguir aprisa
el logro de mis anhelos;
vuestras piedades activas
lo emprenden: de mas à mas,
quanta plata, y presas ricas,
que fueron del Moro, y son
despojos de mi cuchilla,
os doy para vuestra Iglesia
de Regla, de adorno sirvan
à sus Santos, sus Altares,
torres, agujas, y piras;
y escuchadme aora aparte.

Habla aparte con el Santo.

Ramir. Don Tello, la bienvenida
os doy. *Tello.* Y yo el parabien,
Ramiro, de vuestras dichas;
el estado, y el govierno
gozad edades propicias.

Rey. Este Convento ha de ser
la obra primera, que elija
vuestro cuidado por mì:
en èl serà Doña Elvira,
hija mia, Religiosa.
O, si esta fortuna misma *ap.*
siguiera Blanca! *Froyl.* En mì està
siempre la obediencia. *Rey.* El dia
corre à sepultar sus luces
en salobres urnas Indias:
vamos: no sè què tristeza
llevo. *Froyl.* Haràlo la alegria,
que à veces suele el placer
entristecer sus delicias. *Vanse.*

Salen Celima, y Hazèn de Español.

Haz. Ya, Infanta, que buelvo à verte::-
Celim. Ya, Hazèn, que buelvo à tu vista::-
Haz. Mucho tengo que decirte.
Celim. Mucho que hablarte tenia.
Haz. Pues del Jardin lo apartado,
bella Infanta, nos combida::-
Celim. Pues à los dos nos alienta,
vèr, que Blanca no nos mira::-
Haz. Que con las flores hallada::-
Celim. Que en la musica perdida::-
Haz. Aromas presta al olfato::-
Celim. Dà al oìdo melodìas::-
Haz. Antes que prosigas, oye.
Celim. Escucha, antes que prosigas.
Los dos. Feliz, ò infelice digas,
pues para ser desdichada
la diò principio à una dicha::-
Celim. Bien te acuerdas, que confusa
Blanca, aquessa noche misma,
lo que fue lance, hizo zelos,
lo que fue acaso, hizo ira.
Haz. Bien te acuerdas, que despues,
no viendote, fue precisa,
por no faltar à Almanzòr,
dar alas à mi partida.
Celim. Bien te acuerdas, que quedè,
Hazèn, sin essa noticia,
con duda en la misma pena,
con pena en la duda misma.
Haz. Pues atiende lo que ignoras.
Celim. Pues lo que no sabes, mira.
Haz. Lleguè al Campo de mi hermano
à donde hallè apercibidas
las armas, para oponerse
al sequito de la liga,
que conforman con Bermudo
los de Navarra, y Castilla.
Puesto el Exercito, pues,
en marcial palestra altiva,
el ligero, lanza à lanza,
el Infante, pica à pica;
aguardè del enemigo
encuentros, y baterias.
Celim. Quedè en Leon, y quedè,
si no en batalla mas viva,
no menor; pues al embate
del azàr, y la fatiga,
me vì expuesta: porque Blanca,
negando à mi sangre limpia,
ya con rigor de clausura,
ya con voz de la ignominia,
essempciones de persona,
usò de la tirania.
Haz. Fortuna mas que valor::-

Celim.

Celim. Mas ultraje, que desdicha::-
Haz. Asistiò al Campo contrario.
Celim. Estuvo de parte mia.
Haz. Con que vencido::-
Celim. Ultrajada::-
Haz. Y muerto Almanzòr::-
Celim. Mi vida::-
Dent. Musica. Es querer morir, infiero::-
Haz. Mi voz dexò suspendida
la Musica. *Celim.* Cortò el hilo
de mi razon su armonìa.
Musica. Querer sin corresponder::-
Haz. Por essos quadros divisan
los ojos à Blanca, y Flora:
no nos encuentren, Celima.
Musica. Y entre el morir, y el querer::-
Celim. A esta parte te retira,
que los ramos, y los mirtos,
les impidirà la vista.
Musica. Quiero no querer, y muero::-
Haz. Tù à essa fuente te desvìa,
cuyas estatuas de jaspe,
te haràn sombras de sus Ninfas.
Musica. Por querer lo que no quiero.
Haz. Estàr oculto me obliga,
mientras passa. *Celim.* Mientras passa,
es fuerza estàr escondida.
Retiranse cada uno por su lado, y salen Blanca, y Flora.
Blanca. Buelvan, Flora, à repetir
el tono, y la letra triste.
Flora. Pues què, señora, consiste
tu alivio en sentir, y oir?
Blanca. Sì, que en el oìr, que ha dado
mas materia à lo sentido,
quiero, que sea el oìdo,
tercero de mi cuidado.
Y assi, por cierto tendràs,
que en lo que oyere, y sintiere,
serà alivio quanto oyere,
pues me dà que sentir mas.
Flora. A que buelvan à cantar,
señora, voy à decir. *Vase.*
Haz. Su penar la dà que oir.
Celim. Su oir la dà que penar.
Musica. Es querer morir, infiero,
querer sin corresponder;
y entre el morir, y el querer,
quiero no querer, y muero,
por querer lo que no quiero.
Blanca. Por querer lo que no quiero,
quiero lo que me maltrata;
miren si es mi mal severo,
pues pende lo que me mata
de lo mismo que no muero.
Procurè ser mi homecida,
correspondida, y amada,
cansòme el verme querida,
què serà lo despreciada?
Quando la correspondida
ya no lo soy, solo espero
muerte, que en el padecer,
de querer lo que no quiero::-
Ella, y Music. Es querer morir, infiero;
querer sin corresponder.
Repres. Querer sin corresponder,
por tormento se ha tenido
siempre de mas padecer;
que el anhelo de querer,
es el ser correspondido.
No puedo quejarme yo
de este efecto que responde;
que lo que la voz obrò,
no hablò con quien corresponde;
si, con quien correspondiò.
De lo que fue, tiene sèr
lo que es, pues dà que sentir;
no verse corresponder
entre el penar, y el vivir::-
Ella, y Music. Sì, entre el morir, y el querer.
Repres. Entre el morir, y el querer,
què distancia se ha de dar,
si en el que quiere no hay sèr;
pues queriendo siempre arder,
muere de querer amar?
De amor muero, y no es esquivo
en mì este fuego, que doro,
que por vida le recibo;
porque està lo que no vivo,
en todo lo que no adoro.
Vida en otros considero
quando no quieren, y lo es
en mì el contrario lo infiero,
la vez que lo intento, pues::-
Ella, y Music. Quiero no querer, y muero.
Repres. Quiero no querer, y muero
de querer, que es mi mal tal,
que hecho un caos desespero:

si el no querer es mi mal,
por què es mi mal lo que quiero?
Pero, ay de mì! que mi vida,
por mi causa se vè odiosa,
olvidada, y abatida,
en querer no ser querida,
y en querer estàr zelosa.
Zelos, y amor, de que muero,
odios, que passa mi suerte,
olvidos, que considero,
no me deis todos la muerte::-
Ella, y Music. Por querer lo que no quiero.
Sale Flora. Segunda vez, y tercera,
la letra triste, que quiero,
cantaron: proseguiràn?
Blanca. No, que por essos cipreses,
simbolo de mi tristeza,
à sombra de mis placeres,
quiero divertirme, y::- Flora,
vèn conmigo, y sino vete.
Flora. Voyme, pues la saledad
amas quando te entristeces. *Vanse.*
Salen Hazèn, y Celima.
Celim. Ya se fueron. *Haz.* Ya se han ido.
Celim. Buelve, Hazèn.
Haz. Infanta, buelve,
y prosigue donde ibas.
Celim. Y lo que falta refiere.
Haz. Quedè, en que muerto Almanzòr,
deshechas todas sus huestes,
se metieron tierra adentro;
y yo, viendo que mis gentes,
no obedecian mi orden,
buelvo à Leon, de la suerte
que me vès, con este trage,
donde al valor, que me impele,
para la empressa que intento,
coronarme ha de laureles.
Celim. Iba en que Blanca, llevada
de locuras aparentes,
ciegas de zelos, y amor,
contra mì su rabia mueve;
abatiendo mi deseo
demasìas indecentes,
donde para la venganza,
ya que mis ojos te atienden,
me incita de mi nobleza
altivo corage ardiente.
Haz. Es lo que intento (despues
de assegurar el poderte
llevar conmigo) matar
(si la ocasion no lo tuerce)
à Bermudo. *Celim.* Es lo que intento
(despues que pueda vencerse
hacer la fuga contigo)
el dar à Blanca la muerte.
Haz. Esta es mi resolucion.
Celim Mi ultimo sentir es este.
Haz. Ya me obliga. *Celim.* Ya me fuerza.
Haz. Pues discurramos en breve,
còmo, y quàndo. *Celim.* A mì me toca
decir, quàndo, y còmo: atiende.
Està del quarto del Rey,
muy poco distante, enfrente,
el de Froylàn, à quien llaman
Santo los Christianos; à èste,
todas las noches Bermudo,
passar desde el suyo suele.
Dista no lejos à un lado,
que à dar à este quarto viene,
un retrete, donde puedo
passar desde mi retrete;
porque asi asseguro hallarme
en la ocasion, pues conviene.
Para subir por defuera
à este quarto facilmente,
hay unas paredes baxas,
que vàn à un sitio, sin verse.
Por aqui es facil la entrada,
pues saltando las paredes,
en lo obscuro de la noche,
à hallarte en el quarto vienes,
donde hacerse puede luego.
Haz. Dexa lo que puede hacerse
en el lance, porque à mì
es solo à quien pertenece.
Baste ya, que puedo entrar;
y asi, Infanta, es conveniente,
que los dos, desde esta noche,
por las partes que refieres,
acudamos, hasta vèr
lograr nuestros pareceres.
Celim. Ya culpo à la noche fria,
porque su manto no tiende.
Haz. A la conquista, pues, prima;
que despues de fenecerse,
alas nos daràn dos brutos,
abortos de fuego, y nieve,

que

que chuparon su rocìo
à las margenes del Betis.
Celim. Està bien, y vete aora;
por si acaso Blanca buelve.
Haz. No sea que se malogre;
en esto quedamos: vete.
Celim. Presto has de hallarme en el sitio.
Haz. Presto en el puesto has de verme.
Celim. Que mi venganza::-
Haz. Que mi ira::-
Celim. Por mis nobles altiveces::-
Haz. Por la muerte de Almanzòr::-
Celim. Lo procura. *Haz.* Lo pretende.
Celim. Fortuna, Hizèn, nos dè el Cielo.
Haz. Alà nos dè, Infanta, suerte.
Vanse, y salen San Froylàn, y Ramiro.
Ramir. Mucho le temo, segun
los Medicos le confieren,
por entrar apresurado
lo vivo del accidente.
Froyl. Què hace aora? *Ramir.* Recogido
mandan que estè. *Froyl.* Muchas veces
solicita maltratarle
la gota: bolverè à verle,
quando me aviseis, Ramiro:
no os descuideis, por si quiere
hablar conmigo esta noche.
Ramir. Pedid al Cielo, que aumente
su vida, pues nos importa,
contra el Morismo rebelde.
Froyl. El Cielo le darà vida,
Ramiro, si convieniere.
Idos que tengo que hacer.
Ramir. El dexaros siento siempre. *Vase.*
Froyl. Divina Providencia,
Trinidad en una Omnipotencia,
cada dia mis fuerzas se minoran,
flacas las siento, y no en lo que os adoran,
que alentadas, sin que el vigor se tuerza,
solo para adoraros tienen fuerza.
Al paño Haz. Las tapias he saltado,
y en las sombras fiado,
las señas de Celima voy siguiendo.
Al paño Celim. Sin ruido, y sin estruendo,
en lo que mi venganza me promete,
baxo à buscar à Hizèn por el retrete.
Froyl. O si llegàra el dia
de verme libre de esta carcel fria,
cuyas prisiones son disculpas llenas,
hierros con que he labrado mis cadenas!
Haz. Un hombre corta el brazo al pie ligero,
y que se vaya ya por fuerza espero.
Celim. Froylàn me impide el brazo presuroso;
esperar que se vaya es ya forzoso.
Froyl. Quien fuera, ay Dios! tan digno,
que viendo en vuestro pecho lo benigno,
le tuviera delante
la Celestial Jerusalèn triunfante;
gozando su atencion
de la musica dulce de Sion.
Cumplidme (ò sumo Bien) este deseo:
beatifica vision es la que veo,
toda de luces bellas,
conduce à este lugar Soles de Estrellas.
Baxa en una nube San Benito Abad, con una Cruz de Estrellas.
Haz. O es vision lo que miro,
ò el Cielo se desgaja giro à giro!
Celim. O es vano mi desvelo,
ò el Impireo se rasga Cielo à Cielo!
Benito. Froylàn, Froylàn::-
Froyl. Es sueño? acciones raras!
Benito. Escucha à tu custodio, què reparas?
Froyl. De regocijo muero:
tanto favor, divino Compañero.
Benito. A verte mi amor viene,
y à decirte, Froylàn, que no conviene
lo que pides al Cielo:
de tu asistencia necessita el suelo
en estos cinco años,
remediando sus males, y sus daños.
Tèn espiritu, cobra fortaleza,
que del Señor te assiste la grandeza.
Por tì feneceràn siempre traidoras,
tantas perfidias de invasiones Moras:
seràs cuchillo agudo del Morismo;
y porque sepas tù mismo de tì mismo,
como en glorias à muchos te presieres,
figurado a Moysès dirè quien eres;
lo que no ha merecido
ningun Siervo de Dios, por mas querido.
Celim. Assombrada me tiene lo que toco!
Haz. Lo que llego à mirar me tiene loco!
Froyl. Pues merezco rendido oìros atento,
merito solo sea el rendimiento.
Benito. Si desciende Moysès, noble, y preclaro,
de estirpe Augusta, de linage claro,
tu sangre antigua cuente

tan-

tanto ilustre descendiente,
que de Lugo los muros pisa canos,
Colona valerosa de Romanos.
Si Moysès, de edad poca,
toma fuego en las manos, y en la boca,
por decretos del Cielo soberanos,
sin padecer lesion de boca, y manos:
Moysès tambien has sido,
en las asquas de fuego, que has tenido
en las manos, y boca; faccion digna
de acreditar tu sòlida doctrina.
Si al desierto saliò con dulces quejas
à aposentar Moysès copia de ovejas,
en evidencias tales,
solo le vèn guardar las materiales;
pero tù en el desierto, risco à risco,
las de espiritu guias à su aprisco.
Si Dios en el desierto
se aparece à Moysès, todo cubierto
de incendios, y le avisa,
que à libertar su Pueblo salga aprisa;
en tì se vè otro tanto,
que el Espiritu Santo,
en figura de fuego, el irte ordena,
à que de furia libres Agarena
el Christiano poder de fuerzas muerto,
desde el retiro inculto del desierto.
Si de Moysès pudieron los trofèos
sacar de cautiverio à los Hebrèos;
tambien obras lo mismo,
prestando libertad al Christianismo.
Si Moysès fue instrumento prodigioso,
para que Dios sacasse poderoso
à Israèl, que guardaba el Sacro Rito,
del duro yugo del poder de Egipto;
por tu piedad, virtud, y mansedumbre,
sigue la muchedumbre
de tantos Mahometanos
la verdadera Ley de los Christianos.
Si à Moysès, afligido, y Pueblo todo,
enseña Dios el modo
de darles agua en afliccion sedienta;
à tì te representa
medios, y te revela lo que fragua,
por donde han de espacir las nubes agua,
imitando este Pueblo à aquel Hebrèo:
digalo la prision del Gudestèo:
si consigue perdon para los suyos,
misericordia tù para los tuyos.
Si al Sacerdote Aaron Moysès traìa
consigo para hacerle compañia,
y èl mismo le ayudaba
à llevar el cuidado, que velaba;
contigo andubo siempre, como hermano,
el perfecto varon Fray Atilano;
Sacerdote tambien, justo, y austèro,
para el trabajo activo compañero.
Si el mundo le respeta
al gran Moysès por Santo, y por Profeta,
de tì publica à voces otro tanto,
tambien eres, Froylàn, Profeta, y Santo,
brillando mas maciza cada dia
tu virtud, con el dòn de profecìa.
Si à causa de Moysès, manà sabroso
lloviò en los campos el Señor piadoso,
porque se sustentassen desvalidos
la multitud de Hebrèos afligidos;
por tu respeto Dios, formando excessos,
ha de llover manà sobre tus huessos,
en los campos de Ardàn, despues q̃ mueras,
porque sean señales verderas
de que eres tù en demostraciones tantas,
del manà gozaràn hombres, y plantas.
Yen fin, Froylàn, porq̃ à Moysès parezcas
en todo, y que este titulo merezcas,
si à muchos à su Ley redujo fuertes,
à muchos à la Fè, Froylàn, conviertes:
si sujetò obstinados,
aqui vences rebeldes en pecados:
si alli triunfò de Reyes su ardimiento,
aqui los rindes tù al conocimiento.
Buelve los ojos en lo que te empleas,
que à Bermudo de aqui quiero que veas,
à quien has reducido
del vicio, del pecado, y del olvido,
à la enmienda que advierte:
mirale en los umbrales de la muerte,
y en Dios el pecho fixo;
atiende à lo que dice à un Crucifixo.

Descubre el Rey al pie de una cama, de rodillas à un Crucifixo.

Rey. Aora es tiempo, Señor,
de darme valor tu aliento;
pongase lo que no siento
à cuenta de mi dolor.
De suerte me llego à vèr
con las ansias del morir,
mi Dios, que no sè sentir

en

en lo que sè padecer.
Oy mi vida es mi homicida,
el nacer mi dolor fuerte,
siempre peligrò mi muerte
del achaque de mi vida.
En nacer, y en morir vemos,
que de un modo nos unimos,
llorando todos morimos,
llorando todos nacemos.
Bien se dexa conocer,
que es el uso del vivir
el nacer para morir,
y el morir para nacer.
Aora, pues (ò Criador!)
que esta casa se desquicia,
apelo de tu Justicia
al Tribunal de tu Amor.
Essa insigia, à quien abona
tanto cambron, que sangrienta
de tu cabeza fue afrenta,
de tu piedad es corona.
Los que materiales hierros
barrenan tus tiernos cabos,
no son hierros de essos clavos,
que son clavos de estos yerros.
Costado te ha mi cuidado
la herida, que el pecho anida,
muerte fue el haver herida,
vida fue el haver costado.
Esse tronco, en que se entabla
la propiedad de su dueño,
si naufràgo en èl, es leño,
si me escapo en èl, es tabla.
Aunque tu humor se desangre
en coral, que alientos feuda,
mi sangre es, que la hice deuda,
por ser mi deuda tu sangre.
A tì Redemptor, à tì
clama el perdon mi terneza,
inclinada la cabeza
vienes à decir, que sì.
Argumentos son no inciertos
de vènia, y lo apuro mas;
pues lo que pido me dàs,
Dios, con los brazos abiertos.
Ya el sentido desvanece
con la congoja postrera;
quien teme mas, mas espera,
quien mas espera, merece.
Y asi, pues hay en los dos,
piedad en tì, y en mì fè,
el alma te doy, pequè,
misericordia mi Dios. *Cubrese.*

Benito. Ya has visto al Rey Don Bermudo,
que en el mortal parasismo
de agonìas, no en la cama,
sino solo, y recogido,
para morir en su gracia,
al Cielo le pide auxilios:
à gozar irà de Dios,
que tu fervor ha podido,
desde el estado de ciego,
reducirle al de contrito.
Este es el fruto que coges,
y la razon porque digo,
que no conviene tu muerte,
hasta el tiempo referido.
Aora que entra à reynar
el Rey Don Alfonso el Quinto,
con nuevas guerras Leon
verà assaltos repetidos.
A buscarte vienen todos
para aliviar su conflicto,
la gloria de Dios te assiste,
ànimo, Froylàn divino. *Subese.*

Froyl. Toda el alma me llevais;
quando mas fortalecido
me dexan vuestros favores:
à Dios, bello Paraninfo.

Haz. Quando mas ciego me dexa,
me dà luz este prodigio.

Celim. Quando lo visto me admira,
no me admira lo que he visto.

Haz. El Gran Dios de los Christianos
es el verdadero, y fijo:
ò si Celima agregàra
su conocimiento al mio!

Celim. La Ley que sigue Froylàn
es la buena, y sin peligros:
ò si viera los errores
Hazèn de la que seguimos!

Haz. Voy à hablarla. *Celim.* Voy à verle.

Haz. Otro soy. *Cel.* Otra me animo. *Vanse.*

Froyl. De suerte, que ahogos nuevos
passarà el Pueblo afligido?
si en servicio de Dios son,
à ser vendràn beneficios.

Sale Nuño. Tengale Dios en el Cielo;
que

que para bota, y de vino,
era gran Rey, que tenia
ſiempre gota: ya me ha viſto.
El Rey Don Bermudo ha muerto.
Froyl. Aſsi, Nuño, lo he ſabido.
Nuño. Còmo puede ſer, ſi aora
acabò de eſpirar? *Froyl.* Digo,
que lo ſupe. *Nuño.* Vive Dios,
que temo, Padre, y Obiſpo,
que le han de quemar. *Froyl.* Por què?
Nuño. Por hechizero de Chriſto.
Salen Doña Blanca, D. Tello, y D. Ramiro.
Blanca. Como ſois Paſtor, y Padre,
ò Froylàn Santo, acudimos
à que de nueſtra deſdicha
minoreis ſu dolor vivo.
Froyl. No os aflijais, aſſentaos;
què ſe ha de hacer? Dios lo quiſo,
en la pena os acompaño,
Don Tello, Blanca, Ramiro:
inexorables decretos
ſon del Señor, por benignos
los debemos recibir,
que eſte caſtigo es indicio
de ſu amor, y ſiempre Dios
nos ama con el caſtigo.
Nuño. Aqui entra lo de llamarſe
regalos de Jeſu-Chriſto.
Dent. Celim. Entrar tenemos.
Froyl. Quièn cauſa
la eſtrañeza de eſte ruido?
Salen Hazèn, y Celima.
Haz. Los dos, Froylàn, que à tus plantas
apellidamos rendidos,
ſer Chriſtianos. *Celim.* Que nos dès,
te pedimos el Bautiſmo.
Haz. Hermano ſoy de Almanzòr
ya difunto, que Caudillo
de ſu Exercito me nombro,
mientras que Adulmelic ſu hijo,
para tomar el baſton
llega à los años del brio.
La venganza de mi hermano,
y lo que à Celima eſtimo,
en el trage, que mirais,
puſieron à mis deſignios;
pues matando al Rey queria
llevar la Infanta conmigo.
Celim. Ofendida, y agraviada
de Blanca, à eſte tiempo miſmo,
por ſinrazon de los zelos,
que una noche mal diſtintos
del acaſo, y la iluſion
paſſaron à deſvarios,
darla la muerte intentaba.
Haz. Quando los Cielos benignos::-
Celim. Quando los aſtros piadoſos::-
Haz. A mis ojos::- *Celim.* A mi oìdo::-
Haz. Con prodigios::- *Cel.* Con aſſombros::-
Haz. Dieron luz::- *Celim.* Dieron camino::-
Los dos. Para que mis delitos
el agua los lavaſſe el Bautiſmo.
Froyl. Los brazos me dad, que Dios
de vueſtro error compaſsivo,
por la puerta del pecado
quiſo que entraſſe el aviſo.
Nuño. Eſte Morillo, ſeñores,
fue el que me hizo cautivo:
no le bauticen, mejor
ſerà, que ſe abraſe vivo
del infierno allà en la lumbre;
quemeſe, pues es Morillo.
Froyl. A los dos os darè luego
lo que me pedìs contritos.
Blanca. Y yo, que dexando el mundo
abrazo el mejor retiro;
pues buſco en ſu Religion
el Avito de Benito:
para que vivan les doy
los Lugares, y Caſtillos,
que poſſeo, por tomar
el nuevo eſtado, que elijo.
Nuño. Con que al Segundo Moysès
ſe le dà ſu finiquito:
para la ſegunda parte,
ſi eſta os agrada, os combido;
quando ſalga à luz la vida
del Rey Don Alfonſo el Quinto.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.